



BRÚJULA

ÍNDICE

CARTA DE NAVEGACIÓN

3 / ABUSO DE PODER / El Director

VIENTO EN POPA

8 / GLOBALIZACIÓN E IDENTIDAD / María Inés Quevedo Stuva
18 / OTRA ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA / María del Pilar Vivanco
22 / IMPORTANCIA DE UNA INFRAESTRUCTURA
CULTURAL / María Marta Pajuelo

PROA AL NORTE

24 / LA IGLESIA EN EL PERÚ, PERSPECTIVAS Y
DESAFÍOS / Ernesto Rojas Ingunza
34 / ACTUALIZACIÓN DEL VOCABULARIO
NACIONAL / Enrique Carrión Ordoñez

MAPA MUNDI

37 / VEINTICINCO AÑOS DE INESTABILIDAD POLÍTICA
EN EL ECUADOR / César Ulloa Tapia / Ecuador

BITÁCORA

54 / HOMENAJE A GUILLERMO LOHMANN VILLENA
54 / DISCURSO
58 / EL ENIGMA DE LOS AZULEJOS DE
SAN FRANCISCO / Guillermo Lohmann Villena
63 / EL CRISTO DE BURGOS / Guillermo Lohmann Villena
67 / DE SANTA ROSA, SU PADRE
Y SU HERMANO / Guillermo Lohmann Villena

LOS DE ABORDO

71 / RELACIÓN DE AUTORES



BRÚJULA

Revista de ideas de la Asociación de
Egresados y Graduados de la Pontificia
Universidad Católica del Perú

Año 6 Nº 9
Julio-Setiembre 2005

DIRECTOR
Alejandro Sakuda Moroma

CONSEJO DE REDACCIÓN
Guillermo Velaochaga Miranda
Beatriz Boza Dibós
Roque Benavides Ganoza
Javier Recuenco Murillo
Antonio Blanco Blasco
Alejandro Sakuda Moroma

COORDINACIÓN
Solange Hernández Blas

CORRECCIÓN DE ESTILO
Oswaldo Gavidia

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
AEG-PUCP, Pontificia Universidad
Católica del Perú
Av. Universidad, Cdra. 18 s/n
San Miguel, Lima 32, Perú
Telf. (51-1) 626-2000, anexo 3500
Correo electrónico:
asocegre@pucp.edu.pe

PRODUCCIÓN GRÁFICA
duArtes (51-1) 247 27 88

ISBN 1813 - 5110
Depósito legal 2001 - 1304

Los artículos solo expresan la opinión de
sus autores. La Dirección se reserva el
derecho de selección y publicación de
las colaboraciones recibidas. La
publicación de las colaboraciones está
supeditada a disponibilidad de espacio.
No se devolverán las colaboraciones
recibidas.

AEG-PUCP
CONSEJO DIRECTIVO
PRESIDENTE
Prof. Juan Carlos Crespo L. de C.
(Letras y Ciencias Humanas)
VICEPRESIDENTE
Ing. Antonio Blanco Blasco
(Ingeniería Civil)

SECRETARIO
Dr. Alberto Varillas Montenegro
(Derecho)

TESORERO
CPC Antonio Alonso Martín de
Vidales
(Ciencias Contables)

VOCALES
Dra. Teresa Cisneros de Palacios
(Educación)
Dra. Carmen Esteves Ostolaza
(Química)
Dr. Aldo Italo Panfichi Huamán
(Ciencias Sociales)

PAST PRESIDENTE
Sr. Alejandro Sakuda Moroma
(Periodismo)

MIEMBRO NATO
Dr. Guillermo Velaochaga Miranda
(Derecho)

COMITÉ CALIFICADOR
PRESIDENTE
Dr. Juan Carlos Ibarra Schambaher
(Derecho)
Dra. Isabel Victoria Landa Fitzgerald
(Química)
Sr. Javier Recuenco Murillo
(Periodismo)

REPRESENTANTES DE LA PUCP
Dr. Raúl Zamalloa Armejo
(Derecho)
Ing. Jorge Rodríguez Hernández
(Ingeniería Mecánica)



Abuso de poder

ES ALGO QUE SUCEDE TODOS LOS DÍAS, PERO EN LOS ÚLTIMOS MESES COBRÓ RESONANCIA INUSITADA, pues el país observó atónito una demostración cabal de lo que significa el abuso del poder cuando un controvertido líder político, aliado del partido de gobierno, se hizo nombrar canciller de la República y luego, al ser removido del cargo, fungir de operador político del gobierno, sin que nadie lo haya nombrado para tal cargo.

Ese mismo personaje había antes logrado que lo nombraran embajador del Perú en España, aunque para los peruanos más permanecía en el país que en la sede diplomática europea a la que había sido designado.

Su actitud motivó una serie de enfrentamientos con el Canciller de ese entonces y generó innumerables críticas de la oposición que cuestionaban tanto el abuso de poder de que hacía gala, cuanto la indolencia de quien, como el Presidente de la República, se lo permitía.

Felizmente, la desautorización llegó, aunque tarde, pero llegó. Ese personaje era un amigo pero no tenía ningún cargo en el gobierno, aclaró el Jefe de Estado. Las aguas se aquietaban, sin duda, aunque nadie sabía por cuanto tiempo.

Sin embargo, si analizamos detenidamente el comportamiento de nuestra sociedad, encontramos que el abuso del poder se ejerce permanentemente

por todas las personas en cualquier circunstancia y cualquiera sea su cargo o rango dentro de una institución u organización, sea esta el gobierno, el municipio, la asociación o el simple club de barrio o la junta vecinal.

Ya Nietzsche, en *El amanecer del día*, había señalado que:

Ni la necesidad ni el deseo, tan solo el amor por el poder es el demonio de la humanidad. Puedes dar todo a las personas –salud, alimento, abrigo, diversión–, pero siguen siendo infelices y caprichosas, porque el demonio espera y espera; y debe ser satisfecho. Quítales todo, pero complace a este demonio, y entonces será tan feliz, tanto como lo pueden ser los hombres y los demonios.

En efecto, “el abuso del poder no se refiere solamente al abuso de poder político, sino que está diversificado en cualquier tipo de actividad humana”, según refiere el abogado Juan Montaña Sandoval, escribiendo en *La Patria*, de Oruro, Bolivia.

Montaña Sandoval examina al respecto el abuso de poder que ejercen quienes están en la administración pública:

Ejemplo: yo soy un funcionario público, pero de baja categoría. Simplemente me siento tras una ventanilla para recibir memoriales, documentos, exhibir o prestar libros o expedientes. Ud., posiblemente sea una persona de más categoría cultural, incluso social, que yo. Pero usted, cuando se acerca a mi ventanilla, está dependiendo de mí: yo tengo más poder que usted. Y ejerzo ese poder contra usted. Y le digo: “Venga usted dentro de tres días”... y a los tres días: “no está” –y resulta que sí está– o “está en despacho” –cuando en realidad no lo está–, pero el empleado público que soy yo está haciendo valer su poder, abusando del poder que le otorga el hecho de estar al otro lado de la ventanilla.

O usted es secretaria, y alguien acude solicitando una entrevista con el jefe. Usted lo ignora o le dice: “siéntese, por favor”, y se sienta y espera.

Pasa la hora y el jefe no sabe aún que Ud., está allí esperando, y... para qué seguir colocando ejemplos de abuso de poder diario si Ud. los sufre todos los días y, quizás, Ud. también los ejerce todos los días.

En el Perú, nos decía Martín Santos Anaya en el número 3 de *Brújula*,

nos resulta difícil pensarnos y tratarnos en espacios públicos, como individuos anónimos que merecen igual trato y respeto. Los desconocidos o extraños no son para nosotros con-ciudadanos, sino más bien personas dotadas de características peculiares que explotamos con lupa lo más que podemos.

Más allá de nuestra red de familiares, amigos y conocidos, necesitamos saber “con quién estamos hablando” para dispensar un determinado tipo de trato a los desconocidos (diligente, cortés, amable, frío, indiferente, irrespetuoso, tosco, malcriado, insolente, violento, humillante). Se nos ha hecho natural respetar a alguien según el grado de poder y prestigio que posea en la sociedad y de acuerdo a la importancia que tenga para nosotros. Un determinado tipo de trato según quien tenemos al frente (Mannarelli 1998:9)¹.

Ello explica, sin duda, la conducta de quien como el Presidente de la República hace gala de su poder –abuso del poder– para llegar a la hora que le parezca a las reuniones oficiales, o actúa o dice cosas sin medir sus consecuencias ni pensar que, como representante del Perú, puede afectar la imagen, credibilidad y respetabilidad del país, “convirtiendo su sola voluntad, su capricho o sus intereses de cualquier tipo, en la única norma a la que obedecerá, dando lugar con esa conducta perversa al autoritarismo, al abuso del poder y a la ilegitimidad en la función pública”²

¹ Santos Anaya Martín, "¿Sabes con quién estás hablando?" *Brujula*, Año 2, Nº 3, diciembre 2001, pág. 28.

² Gertz Manero Alejandro, "La lucha contra el abuso de autoridad", *Diario El Universal*, México, 9 de junio del 2004.

Esta “conducta perversa” se ve en todos los niveles y de allí que nadie respete las normas que toda sociedad estipula, porque hay una especie de revancha contra esa actitud de las autoridades, sea esta el presidente de la República, el alcalde, el gobernador de un distrito, el presidente de una asociación o el policía de la esquina.

Reacción justificable si vemos que hay autoridades que, pese a ser elegidas y por tanto responsables ante sus mandantes, creen que se les ha dado un cheque en blanco para hacer lo que les viene en gana, sin el más mínimo respeto por sus electores: ciudadanos, vecinos, asociados.

Eso explica, además, que se opongan a toda fiscalización o a extender la aplicación sobre normas de transparencia, sin el más mínimo respeto a los ciudadanos que tienen el derecho a saber cómo actúa, se desempeña y responde quienes han sido elegidos por ellos.

Gertz Manero, en el mismo artículo de *El Universal*, señala que

en el momento en que un gobernante decide unilateralmente que la ley solo es útil para mandar y someter a los demás, pero deja de ser aplicable cuando se trata de su propia conducta, es entonces cuando se rompe esencialmente el principio de legitimidad de cualquier autoridad, que pasa de ser mandataria legal para convertirse en dictadura, lo que habrá de distorsionar el ejercicio del poder, al considerar que posee el derecho de violar, ignorar o pisotear las leyes cuando así le convenga.

Cuando un gobierno decide a su simple arbitrio –y al margen de la normatividad– a quién escucha y a quién no, quién tiene derecho y cuál persona carece de él, y establece –por encima de las leyes, alianza, apoyos o consideraciones– solo con quienes lo alaban o se someten a él en forma incondicional... beneficios selectivos o privilegios, por encima del marco legal que debe ser universal y permanente, es entonces cuando se está quebrantando de manera definitiva la obligación primigenia de gobernar para todos por igual, lo que habrá de acarrear necesariamente la desconfianza, la frustración y la violencia de quienes se ven desprotegidos

y abandonados en la protección que todos merecen y en las leyes que todos por igual deben amparar.

El gobernado puede o no tener razón en sus demandas, pero es obligación ineludible de la autoridad atender sus peticiones, fundando y motivando sus propios actos, para demostrar que la ley y la razón le asisten, cuando éste sea el caso; pero lo que es inaceptable es que, primero, se ignore al requiriente con desdén y arrogancia, para finalmente imponerle su autoritarismo, sin acreditar legalidad ni razón válida alguna.

Por suerte, ahora tenemos mecanismos e instituciones a las que podemos recurrir para impedir y denunciar los abusos del poder, además de los medios de comunicación que, para estos menesteres, son vitales y de una importancia capital pues hoy en día se han convertido en órganos de fiscalización y denuncia y es sabido que a ningún político, del nivel que sea, le gusta ser expuesto ante la opinión pública, fundamentalmente porque los medios suelen desnudarlo y mostrarlo en toda su miseria, además de que sirve para alertar a la ciudadanía y, por ende, a los electores.

Lo que hace falta, sin duda, es el ejercicio real y efectivo de la vigilancia ciudadana. Si los ciudadanos estamos alertas y actuamos en forma decidida para denunciar los abusos, la prepotencia, la ineficiencia, la ilegalidad y la corrupción, o el simple control de la función pública, otro será el cantar y el país podrá, por fin, tener una visión compartida de futuro.

Todo depende de nosotros, como siempre; y del poder que, teniéndolo, sepamos ejercer con rectitud para hacernos respetar como ciudadanos que sabemos defender nuestros derechos.

El Director





M a r í a I n é s Q u e v e d o S t u v a

Globalización e identidad

LA GLOBALIZACIÓN HA TRAÍDO COMO CONSECUENCIA un declive de la tradición y un cuestionamiento de las formas habituales de pensamiento y acción. Muchos autores afirman que actualmente existe una tendencia hacia la homogeneización cultural que se caracteriza por lo siguiente:

- a) La interiorización de una lógica de pensamiento que se manifiesta en la cosificación, la deshumanización y en la conversión del ser humano en un número más. El ser humano se ha convertido en objeto de estadística. Actualmente en el Perú, existe una obsesión por medir estadísticamente cualquier tipo de consumo o preferencia; el aspecto cualitativo no es considerado. Por ejemplo,

se mide cuántos ven un tipo de programa televisivo pero no se investiga qué significados y representaciones mentales se están construyendo en torno a estos programas y qué cambios están generando en la sociedad.

- b) La adquisición por parte de la población de ciertas mercancías cargadas de significados específicos. Estos significados pasan a formar parte de las representaciones mentales de los individuos. La globalización ha ocasionado que en muchos países se vendan ciertos productos. Estos productos son adquiridos junto con toda una carga simbólica. El simbolismo que conlleva da la apariencia que están originando determinadas representaciones mentales que se han convertido en comunes entre individuos pertenecientes a espacios diferentes y lejanos.
- c) La introyección de representaciones mentales comunes que han sido adquiridas a partir de los mensajes transmitidos a través de los medios de comunicación masiva y de la facilidad de contacto con individuos que han migrado a países lejanos y diferentes. Hay un continuo intercambio de significados que está facilitando la homogeneización cultural.

Algunos teóricos sostienen que el proceso de globalización está debilitando la

cultura nacional y se está creando una nueva forma de identificación global que ha desplazado a las identidades locales, regionales y nacionales. Se están forjando identidades comunes de personas que se encuentran lejos unas de otras en tiempo y espacio, lo cual ocasiona que ya no sea posible preservar las identidades culturales intactas. Según estos autores, actualmente el individuo puede escoger con qué identidad revestirse, puede decidir qué aspectos del mercado global de significados quiere tomar para sí. Afirman que actualmente podemos encontrar individuos con un sistema de significados similar al de otros que no viven en el mismo territorio y con los cuales no comparten ningún pasado cultural ligado a un espacio específico. Estos individuos se han apropiado de símbolos que circulan a nivel global y han adquirido una identidad similar que los hace parecer como homogéneos.

**« Se están forjando
identidades
comunes de
personas que se
encuentran lejos
unas de otras en
tiempo y
espacio»**

Sin embargo, en nuestro país podemos observar que se está reforzando la identidad nacional, regional o local como una forma de resistencia ante la globalización. Se manifiesta a través de ciertos movimientos sociales, la publicidad (“compre productos peruanos”), y las telenovelas que expresan identidades muy localistas y propias con gran aceptación en el público, entre otros. ¿Cuáles son las causas de esta resistencia y del consecuente reforzamiento de la identidad nacional, regional o local?

Se puede apreciar que al interior del territorio nacional existen espacios en donde se han localizado centros de comercio y de extracción de recursos naturales pertenecientes a grandes transnacionales. Estos lugares carecen de una historia que se relacione con el ámbito nacional, regional o local y son sentidos por la población como espacios desterritorializados que, sin embargo, pueden funcionar como fuertes polos de atracción. Esta atracción no debe ser entendida solo en términos económicos y comerciales, sino también en términos emocionales: por ejemplo, la población se siente fuertemente atraída por los centros comerciales de las grandes transnacionales. Van, compran, muchas veces únicamente pasean y se dejan deslumbrar por el aire moderno que transmiten estos espacios gracias a la puesta en vitrina de los aparatos tecnológicos y la ropa de moda. Sin embargo, este deslumbramiento tiene su contra-

partida: algunos tienen la percepción que los dueños de los centros comerciales se están llevando algo que es propio solamente de los peruanos y que están ocupando un espacio que en realidad no les pertenece. Es un deslumbramiento que a su vez causa sospecha. La población necesita llenar de significado estos espacios sin historia, tratará, por lo tanto, de ubicar cuál es la procedencia de la transnacional e imaginariamente comenzará a atribuirle significados contruidos a partir de la relación histórica que tuvo nuestro país con el país del cual es originaria la transnacional. De esta manera actualizará constantemente los significados que se encontraban relacionados con el colonialismo, el imperialismo y los conflictos con los países vecinos.

Por otra parte, el bombardeo reiterado de mensajes provenientes de lugares diferentes también puede estar generando una resistencia hacia la globalización. Actualmente, los individuos se ven expuestos a narraciones sobre modos de vida diferentes a los suyos; estas narraciones son transmitidas principalmente a través de los medios de comunicación masiva. A partir de dichas narraciones, los individuos pueden reflexionar sobre su identidad y mirar desde una perspectiva crítica sus propias condiciones de vida. La tradición de la que forman parte y las autoridades de su localidad y nación también empiezan a cuestionarse. Algunos individuos comienzan a sentir que no tie-

« **algunos individuos tienen una necesidad emocional apremiante de aferrarse a algún tipo de fundamentalismo** »

nen un ancla cultural y social de la cual sostenerse, su estabilidad y seguridad emocional se ven afectadas, todo queda relativizado. La reacción en algunos puede ser la de un repliegue sobre ciertos rasgos culturales que caracterizan lo local, regional o nacional. Esto también explica por qué algunos individuos tienen una necesidad emocional apremiante de aferrarse a algún tipo de fundamentalismo.

El fundamentalismo se expresa en nuestro país a través de algunos movimientos sociales (etnocacerismo, por ejemplo) y religiosos. Se puede afirmar que ciertos fundamentalismos se producen como un mecanismo de defensa ante la globalización y buscan encontrar, a partir de sus planteamientos ideológicos, alguna característica que pueda identificarlos como “puros”. Es-

tos movimientos suelen rechazar la hibridación (racial, cultural o religiosa) y son una defensa contra lo nuevo, contra lo desconocido y lo que está en proceso de construcción. Piden, en cambio, volver al pasado, a una tradición que les otorga seguridad. En definitiva, son una respuesta a la sensación de ambigüedad y angustia que lo nuevo les ocasiona.

Antauro Humala, dirigente del movimiento etnocacerista, por ejemplo, tiene una obsesión por determinar qué “razas” corren por la sangre de los peruanos. Humala nos dice:

Nuestra población es un 58.6% mestiza, 37.0% cobriza, 3.5% blanca, 0.5% amarilla y 0.4% negra. Es evidente la proyección como nación mestiza. Pero definirla así no es suficiente: En su mestizaje del 58.6% ¿Qué tanto es cobriza, blanca, amarilla y negra? Constitutivamente el promedio de proporción racial del mestizaje peruano –deducido de los datos demográficos oficiales– es 90% cobriza, 8.4% blanco, 0.9% amarillo y 0.7% negro. Es pues, una inexorable tendencia cuya realidad fisiológica es inalterable ante el complejo o alienación (en el “parecer y no ser”) del individuo mestizo en su afán de “blanquearse.”¹

¹ Humala Tasso, Antauro. *Ejército peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*. Lima: Instituto de Estudios Etnogeopolíticos, 2001, p. 320.

Humala trata de demostrar que los fracasos culturales y las derrotas en las guerras con los países vecinos se debieron a esa imperiosa necesidad de querer “imitar a los blancos”, cuando las costumbres y cultura deben ser, por naturaleza, cobriza y, deben responder a las características propias de esta raza. Para Humala, la cultura se encuentra determinada por la naturaleza biológica, lo contrario no es natural.

El desarrollo de este movimiento responde sin duda al fenómeno de la globalización. Actúa como un movimiento ideológico que trata de hacer frente a aquello que sienten como una intromisión económica y cultural, identificando a determinados países como los causantes. Ante la intromisión intentan mantener una autonomía y unidad

« Debemos preguntarnos, sin embargo, si se están produciendo hibridaciones culturales o sincretismos debido a este proceso»

con el objetivo de afianzar una identidad que consideran que se está desvaneciendo.

Pero no todos los movimientos en el Perú tienen la característica de ser fundamentalistas, sino todo lo contrario. Es evidente la resistencia por parte de la población peruana hacia el proceso de la globalización, no solo de los etnocaceristas. Debemos preguntarnos, sin embargo, si se están produciendo hibridaciones culturales o sincretismos debido a este proceso.

La cultura no es estática, es dinámica y se encuentra en continuo cambio. Durante las interacciones cotidianas, los individuos intercambian significados, constituyéndose así las representaciones mentales. Los individuos van tejiendo una red de significados. Los medios de comunicación masiva ponen ciertos significados a disposición de los individuos, que podrían ir alterando en un largo plazo, la manera de interpretar el mundo, a los otros y a sí mismos. Pero no solamente los medios de comunicación masiva cumplen esta función; aquellos con los que los individuos tienen contacto cotidiano a través de otros medios de comunicación tecnológica y que viven en lugares alejados también aportan en la construcción de estos significados.

Los significados provenientes de otros espacios y que se ponen a disposición de los individuos son reinterpretados a partir de sus esquemas culturales. Estos significados propios de lugares lejanos a su vez van

FILARMONIA

CEPRE PUCP

transformando los esquemas culturales de los individuos. Hay un continuo cambio cultural con la consiguiente transformación de las representaciones mentales. El producto es la hibridación cultural o sincretismo.

¿Cómo entender el sincretismo? El fenómeno sincrético ha sido estudiado por investigadores dedicados a la antropología de la religión. Antes de pasar a analizar cómo podría estar dándose el sincretismo con la globalización actual, veamos primero un ejemplo del sincretismo religioso. Mediante este ejemplo podremos apreciar cómo funciona el sincretismo al nivel de las representaciones mentales. En una entrevista, Rigoberto, de treinta años y natural de Puquío (Ayacucho), nos contó lo siguiente:

El niño Puquío es una leyenda que da origen al pueblo, donde las personas dan creencia y dan imaginación a lo que ha sobrevivido. Trata de un puquial; había emergido un niño, un niño, un bebito. Al lado de esto habían otros niños que iban a pastear sus ovejas y estaban jugando. Estaba sentado un niño al lado del puquial, un niño bien blanquito, entonces los niños se acercaron, le dijeron: "¿qué haces acá?". "Yo no tengo mamá, hay que jugar", le dice. Se puso a jugar,

se ponen a jugar. Entonces cada que los niños se iban a su casa, el niño se metía al puquial, le decía: "mañana vas a volver". "Sí mañana voy a volver". Hasta que el niño le dijo: "no vas a contar a tu mamá, a nadie, que yo estoy acá." Entonces los niños un día lo contaron a sus amigos. Fueron un día los españoles y lo agarraron al niño. Lo agarraron porque había unas horas en que se podía ver al niño, había una hora en donde se metía al puquial, entonces los españoles lo agarraron y se lo llevaron a España. En el primer viaje volvió, se lo llevaron allá pero volvió acá a Puquío. Entonces, otros señores dijeron que el niño no debe mirar para Puquío, sino que debe mirar para el otro lado, debe de estar de espalda. La creencia era que los españoles querían que crean en Cristo y no en un niño, pero el niño volvió a Puquío, entonces lo agarraron de la comunidad, le rezaron y lo llevaron a la Iglesia, y ahora está en la Iglesia. El niño es una imagen, Niño Jesús de Puquío se llama.²

Lo dicho en términos teóricos por algunos investigadores con respecto al sincretismo religioso puede ser aplicado a la hibridación cultural generada por el proceso de globalización:

² El texto transcrito reproduce una entrevista que forma parte de la investigación que desarrolla la autora para su tesis doctoral sobre la identidad entre los migrantes.

« en la era de la globalización, muchos grupos socio-culturales hallan en el sincretismo una forma de mantener su identidad»

1. El sincretismo no debe ser entendido como una simple mezcla, fusión o combinación de elementos provenientes de diversos espacios culturales de la aldea global. El que los investigadores se dediquen a analizar simplemente el origen de cada una de las expresiones culturales, no les permite estudiar con la profundidad necesaria las formas creativas y significados nuevos que están tomando las manifestaciones culturales en cada localidad. No es importante conocer cuál es el origen de cada uno de los elementos de las manifestaciones culturales, sino entender el significado actual de dichas manifestaciones para los miembros de un grupo dado y cómo está creando una nueva forma de entender el mundo.
2. El sincretismo puede ser visto como una manera de mantener la identidad. En ciertas circunstancias, el sincretismo puede ser entendido como una manera de resistir a la imposición cultural; fue así como surgió el sincretismo religioso durante la época de la colonia. Se puede afirmar que aún hoy, en la era de la globalización, muchos grupos socio-culturales hallan en el sincretismo una forma de mantener su identidad.

En algunos casos el significante de una manifestación cultural puede ser el mismo, pero el significado cambia según el lugar y grupo. El que el significante se mantenga para muchos grupos socio-culturales, hace pensar que hay una tendencia hacia la homogeneización cultural: la forma de una manifestación cultural puede ser la misma en muchos grupos a nivel global, pero ciertos contenidos, ciertos significados de esa manifestación cambian según el grupo socio-cultural del que se trate. En otros casos, algunos aspectos de la forma de la manifestación cultural son transformados junto con el contenido al ser reinterpretados a partir de su propio tamiz cultural, creando una manifestación nueva y diferente.

Es así cómo a través del sincretismo tratan de mantener su identidad. Esto hace que no rompan del todo con su visión del

mundo y puedan darle continuidad a su propia historia. Pueden darle significado a aquello que es nuevo a partir de su propio tamiz cultural y no romper del todo con los antiguos significados. Esto explica cómo han surgido en nuestro país las manifestaciones de la “cultura chicha”. La música chicha, la decoración chicha, la arquitectura chicha,

etc., toman características de ritmos, formas, significados propios de culturas lejanas a la nuestra. La globalización y la hibridación cultural están llevando a los peruanos por caminos insospechados. La identidad es un proceso que nunca acaba. La identidad peruana está en proceso de construcción.



M a r í a d e l P i l a r d e V i v a n c o

Otra estrategia de supervivencia

CUANDO PIENSO EN NUESTRO DEVENIR HISTÓRICO como personas, siento que algo anda mal, pues de otro modo no se explica que seamos nosotros mismos quienes pongamos en riesgo nuestra supervivencia. Por donde quiera que se mire hay conflictos, problemas y dificultades de interrelación entre seres humanos en el mundo.

La humanidad actualmente está organizada en países y cada gobierno ejerce una relativa autonomía política y económica, decidiendo con quiénes hacer las alianzas que considere más ventajosas. Pero todo parece indicar que los grupos de poder mundiales con manejo político y económi-

co tienen tal nivel de egocentrismo que se les dificulta proyectarse a un futuro ajeno. Se diría que lo que cuenta para ellos es disfrutar de los beneficios de sus desmedidos apetitos, mientras van construyendo la hecatombe para el planeta entero o, quizá, consciente o inconscientemente “buscan”

la mortalidad de una gran parte de la especie, como una forma de “selección natural”, esperanzados tal vez en que así los recursos por fin les alcancen. Lo que me queda claro es que la supervivencia no se enfoca como un proyecto conjunto, sino desde una actitud humana de competir para acaparar los bienes o el poder.

En el ámbito internacional, cuando se ha intentado poner fin a los asuntos ecológicos de riesgo a escala mundial, los planteamientos de protección a la Tierra no son avalados por los países decisivos, quienes extienden sus propios plazos como depredadores, acelerando el riesgo de que el daño sea irreversible.

Lo grave es que ello ocurre dentro de una lógica de consumismo (más que de satisfacción de necesidades), sin mayor preocupación por el ambiente en el mediano o largo plazo; total, quienes tienen el poder ya no van a estar en el futuro y mientras tanto “pueden vivir como reyes”. Las nuevas generaciones “que se las arreglen como puedan”. Toda una forma individualista de pensar.

Los que no accedemos a cargos de gran responsabilidad social no nos eximimos de compromiso –en lo que a contaminación o depredación del ambiente se refiere– debido a las barbaridades que cometemos cotidianamente, sea por ignorancia, irresponsabilidad, distracción, flojera o criterios similares a los que tienen el poder, aunque con menores expectativas.

« la supervivencia no se enfoca como un proyecto conjunto, sino desde una actitud humana de competir para acaparar los bienes o el poder »

Parte importante del problema radica, en mi opinión, en que no podemos –o no queremos– tomar conciencia de que la Tierra es el mismo planeta para todos, un solo organismo, integral, nos guste o no. Como humanos, sin embargo, nos falta una visión global, coherente, lógica y solidaria, que nos permita encontrar modelos de organización viables, con proyección al futuro.

**NO HAY PEOR CIEGO,
QUE EL QUE NO QUIERE VER**

Qué coincidencia que en nuestro propio cuerpo tengamos un sistema de organización que puede servirnos de modelo. Nuestro organismo, aparente individualidad, está en realidad formado por billones de pequeñas unidades vivas, programadas (ni siquiera por nosotros) para actuar de modo organizado, cultivando un modelo comunitario de relación.

Para mantener una buena calidad de vida se hace indispensable la interrelación constante y saludable de las células que conforman nuestro cuerpo. Frente a esta necesidad, ellas han respondido con una visión integrada, plasmando un modelo de acción que implica cooperación absoluta.

Las células del cuerpo humano no intentan apropiarse de otras ni dominarlas. Si hubiera desacuerdo y enfrentamientos entre ellas, si buscaran destruirse, dañarse, quitarse propiedades o funciones, el ser humano enfermaría y su gravedad dependería del grado de disfunción celular y la cantidad de células involucradas (como un cáncer, por ejemplo). En otras palabras, a pesar de lo minúsculo de su tamaño, dependemos de la unión y buen funcionamiento del conjunto de las células para sobrevivir.

Si yo fuera una célula y me fuera posible observar a mi alrededor, descubriría la existencia de millones de células muy próximas, lo que me instalaría definitivamente en el campo social. Pronto me hubiera dado cuenta de que para asegurar mi propia existencia tendría que garantizar también la del conjunto de células con las cuales me interrelaciono, las que a su vez se interrelacionan con un conjunto mayor, que finalmente forman "el" cuerpo. Me imagino que, como célula, me hubiera resultado imposible imaginar siquiera la idea de su magnitud, menos aun la existencia de millones de otros cuerpos, no solo humanos, y ni qué

pensar de un universo entero formado por átomos, moléculas y millones de galaxias.

Creo que ante tanta evidencia, no me hubiera quedado más remedio que aceptar que mi valor unitario es insignificante. Millones de otras células podrían hacerse cargo de lo que yo me hubiera estado encargando. Para sentirme valiosa tendría que tomar conciencia no de mi individualidad, sino de mi pertenencia a una comunidad organizada, funcionando dentro de un sistema integrado, donde la capacidad de unión y colaboración había dado como fruto un producto cualitativamente diferente, que le daba un sentido mayor a mi vida y a la vida de cada una de las demás células.

Es decir, mi realización existencial hubiera consistido en concienciar que formaba parte de una unidad integrada, inimaginable cantidad de veces mayor, más funcio-

**« Para sentirme
valiosa tendría
que tomar
conciencia no de
mi individualidad,
sino de mi
pertenencia a una
comunidad
organizada »**

nal, sabia e inteligente; una unidad tan increíblemente compleja que me hubiera sido tal vez imposible imaginarla ya que quizá ni siquiera hubiera podido tomar conciencia de que con mi existencia y la de mis vecinas y sus células vecinas dábamos vida a un ser totalmente superior.

LA COOPERACIÓN: ¿un instinto por desarrollar?

El ser humano aislado o individual tampoco parece ser gran cosa en un mundo de millones de otros seres humanos. Para la supervivencia de nuestra especie no somos indispensables como personas individuales, globalmente nada cambiaría si uno dejara de existir (salvo que fuera un líder o personaje público de influencia social), solo nuestros allegados sentirían nuestra ausencia.

Considerar como aliados únicamente a la gente cercana a nosotros nos deja al comienzo del camino, como cuando las células se organizan para formar tejidos, que aunque son indispensables, no son órganos ni -mucho menos- el ser humano logrado.

Los seres humanos no estamos siendo holísticos al organizarnos. No se trata de que cada país o gobierno decida sus políticas con tan poca consideración por las consecuencias hacia otras zonas o personas, que

ponga en riesgo la supervivencia de la especie humana y de otras formas de vida de nuestro planeta.

Ello me lleva a preguntarme qué tan inteligente es realmente el género humano porque, por más ciencia y tecnología que haya alcanzado, me sigue pareciendo que si amenazamos nuestra supervivencia es que algo anda mal. Y pienso que ese algo tiene que ver con nuestra falta de visión, de proyección. Vivimos sin el contexto mundial, sin proyecto consensuado para sostener una estructura mayor.

Qué difícil parece resultarles al ser humano conectarse con gente que está a miles de kilómetros de distancia, proyectarse a lo que no ve, a las generaciones venideras. ¿Seremos incapaces de entender tanta información, de captar lo global? Imagino que a las células les debe pasar algo similar, sin embargo, actúan “inteligentemente”.

Para comenzar a replicar su modelo, sin ser líderes mundiales, aparentemente bastaría con relacionarnos armónicamente con quienes están a nuestro alcance, lo que hace que la tarea sea al menudeo y no tan cuesta arriba. No parece ser una fórmula nueva ni muy complicada y, sin embargo, nos daría una mejor perspectiva para sobrevivir. La cooperación es, desde mi punto de vista, un instinto pendiente de desarrollar.



M a r í a M a r t a P a j u e l o

Importancia de una infraestructura cultural

MUCHO SORPRENDIÓ AL MUNDO DE LA POSTGUERRA la rapidez de la recuperación económica de los países europeos con la ayuda del Plan Marshall; sin embargo, quienes habían creído que con similares aportes financieros las naciones pobres podrían desarrollarse de igual manera han visto frustrados sus buenos propósitos.

Como ha afirmado Josué de Castro, autor de la famosa obra *Geografía del hambre*, en un trabajo para la UNESCO, faltaba en las naciones en desarrollo esa infraestructura cultural básica que sí poseen los países europeos.

Tal cultura básica la ofrecen centros superiores de estudios –como las universidades– en sus programas de humanidades, cultura que debe anteceder a toda especialización profesional. Lamentablemente, no todos los centros superiores de enseñanza en nuestro país ofrecen tales estudios previos, según se observa al examinar los programas de algunas de nuestras universidades y otros centros superiores de estudios.

En el caso de la formación de los maestros, consideramos que es aun mayor la necesidad de incluir los estudios de humanidades antecediendo al programa profesional ya que la falta de ellos producirá más tarde una enseñanza frívola, no basada en una verdadera cultura sistemática que ayude a identificar los problemas sociales y a ejercer una ciudadanía responsable.

Todo país requiere de líderes que lo conduzcan al desarrollo y bienestar; el liderazgo se apoya necesariamente en una base cultural amplia y profunda. Se ha probado que una cultura sólida permite al hombre conocerse a sí mismo y al mundo en que vive, así como formarse en los valores fundamentales de la vida.

Nuestro recordado padre Felipe Mac Gregor en su libro *Sociedad, ley y universidad peruana* afirmaba que la formación académica es dinámica en la búsqueda de la verdad y tiende a abrazar en su conjunto “hasta sus últimas significaciones existenciales”. Sabias palabras que señalan la profundidad y alcances de una verdadera cultura.

Vivimos dentro de una cultura cada vez más interdependiente y solidaria. Como lo han dicho grandes escritores, ignorar los conocimientos sobre los cuales se ha podido levantar el espíritu del hombre es permanecer en cierto modo al margen de la vida.

Gracián, uno de los más importantes escritores españoles del siglo XVII, dijo en una declaración radical: “sólo vive el que sabe”.





E r n e s t o R o j a s I n g u n z a

La Iglesia en el Perú, perspectivas y desafíos

LA IGLESIA Y EL PERÚ EN LA HISTORIA

Una introducción a un artículo de márgenes tan amplios como este solo es posible recurriendo a grandes trazos iniciales. En todo caso, sin perder de vista las limitaciones que ello supone, atrevámonos a hacer memoria de algunas referencias fundamentales que nos ayuden a abordar válidamente el tema.

Según una perspectiva histórica bien asentada hacia los años sesenta, la Iglesia acompañó al Perú en su proceso de conformación durante el virreinato y, luego, cuando sonó la hora de la independencia, lo hizo durante su liberación nacional. Y desde entonces ha venido aportando medios materiales y sobre todo humanos –en la persona de clérigos insignes, por ejemplo– al desarrollo de la nacionalidad y al progreso del

país. En este enfoque, se subraya el compromiso e imbricación eclesiales con la marcha histórica del Perú¹.

Sin embargo, en pleno clima postconciliar y en ciertos ambientes académicos se asentó con éxito una perspectiva de la historia que ponía de relieve cómo hasta entonces nuestros antepasados en la fe habían intentado construir—con discutible éxito—un mundo que se hizo común denominar *de cristiandad*.

En él, Estado, Iglesia y sociedad conformaban un *continuum* sobre el que de modo inevitable todos debían construir sus vidas. Las leyes del Estado, las normas sociales y morales, la mentalidad común... la cultura misma, aparecían —eso se pensaba (y así era hasta cierto punto)— como aspectos diversos, incluso armónicos, de un mismo mundo.

Con la Independencia y el fin del antiguo régimen en el continente, la modernidad irrumpió corroyendo de a pocos o simplemente golpeando aquel “régimen de cristiandad”, confortable y seguro para la Iglesia y la sociedad signifiante de la época. Desde entonces hasta ahora, el país y sus instituciones —con todo a medio hacer— no ha dejado de vivir un doloroso proceso de

cambios que han afectado también, naturalmente, a la Iglesia insertada en él².

En esta tesitura, con los cambios eclesiales de la década de los sesenta y setenta del siglo XX, algunos creyentes pudieron “despertar” al llamado de los nuevos tiempos y se empeñaron en acompañar esa transformación, promoviendo cambios que consideraron indesligables de la llamada evangélica a construir “la civilización del amor”.

Otros, por el contrario, se sintieron llamados a conservar lo que consideraban irrenunciable del país y del mundo tradicionales, y a sostener valores, instituciones y formas “imperecederas”, sin atender tanto a las urgencias sociales y culturales de una realidad en ebullición.

Fue así que, en cierto modo, se vino a reproducir un tanto la vieja contraposición decimonónica entre “liberales y conservadores”, “progresistas y reaccionarios” en la escena política y cultural de los países, y en el seno mismo de la vida eclesial.

En cualquier caso la historia del Perú es —en cierto sentido— la historia de la Iglesia en el país, y así lo experimentan muchos hombres y mujeres que se reco-

¹ Me refiero a la perspectiva de pensamiento de autores como José de la Riva-Agüero o Víctor Andrés Belaúnde, o historiadores como José Agustín de la Puente o Armando Nieto.

² Véase la obra historiográfica de Enrique Dussel y otros autores afines. Una apreciación reciente y de especial valor al respecto puede verse en J. I. Saranyana (dir.), *Teología en América Latina*, vol.3: *El siglo de las teologías latinoamericanas (1899-2001)*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2002.

nocen católicos con una tarea que hacer en esta tierra.

LA IGLESIA Y EL PERÚ EN LA COYUNTURA DEL CAMBIO DE SIGLO. DOS GRANDES DESAFÍOS.

Hacia mediados de los ochenta, la polémica teológico-pastoral al interior de la Iglesia, estimulada por un clima de especial expectativa en los medios intelectuales y en la opinión pública, alcanzó puntos de definición.

Los pronunciamientos de la Santa Sede sobre la Teología de la Liberación y las reacciones —que serían cada vez mayores— en el seno del episcopado peruano y latinoamericano fueron dando lugar a un nuevo contexto eclesial.

A todo esto, la década de los ochenta, en particular la segunda mitad, fue un tiempo de zozobra y sufrimiento especialmente agudo en el país. La violencia parecía seguir una dinámica incontrolable y de imprevisible final. La Iglesia misma había comenzado a ser golpeada en sacerdotes y religiosos, hombres y mujeres. Más todavía, los pastores conocían y acompañaban a los más pobres e indefensos, víctimas “privilegiadas” de la violencia, viéndolos como miembros vulnerables y muchas veces indefensos de la misma Iglesia.

Es así que los obispos del Perú, alentados por la presencia y palabra del papa Juan

Pablo II en el país (1985 y 1988) y por la cercanía con la Santa Sede en la que desempeñan su ministerio, actúan de manera memorable y se pronuncian en documentos como *Perú: iescoge la vida!* de 1989.

Por fortuna, la década siguiente fue de “pacificación”... la guerra interna terminó y el país comenzó a recuperar cierta normalidad en este aspecto. El desafío de la violencia parecía haber sido bien afrontado.

Sin embargo, para el país y la Iglesia la pobreza de la mayoría de peruanos seguía y sigue constituyendo un reto de primer orden. Y el cambio de siglo nos hizo despertar a un nuevo horror: una corrupción de magnitud insospechada, capaz de corroer y envilecer instituciones y vidas de una manera casi “normal”, amenazando el sostenimiento futuro del estado y la sociedad.

« una corrupción de magnitud insospechada, capaz de corroer y envilecer instituciones y vidas de una manera casi “normal”, amenazando el sostenimiento futuro del estado y la sociedad »

SR LIMÓN

PRIMERA OPCIÓN

Desde luego, la paz que queremos como Iglesia y país aún no está conquistada. Ello depende, en buena parte, de cómo resolvamos los dos problemas más agudos que tenemos al frente. Si los peruanos no enfrentamos con éxito los dos desafíos pendientes, es posible que perdamos la poca paz que tenemos y que la factura a pagar, como sociedad y como Iglesia, sea de monto incalculable.

TOMA DE POSTURA DEL MAGISTERIO PONTIFICIO Y EPISCOPAL SOBRE LA POBREZA Y LA CORRUPCIÓN

En el magisterio eclesiástico reciente, tanto pontificio como episcopal, la pobreza y la corrupción ocupan espacios distintos.

Mientras que la pobreza está presente en la enseñanza de los papas desde fines del XIX —especialmente desde los días del Concilio Vaticano II hasta ahora³—, la co-

rrupción ha suscitado una atención menor (de hecho, como fenómeno es más reciente). Sin embargo, la preocupación de la Santa Sede como también de los obispos al respecto, ahora que su escala y peligrosidad son más evidentes, es sensiblemente mayor.

No es posible —y tampoco es objetivo de este artículo— reseñar la enseñanza de la Iglesia Católica sobre ambos temas. Pero sí nos interesa dar noticia del enfoque y propuestas que los papas (concretamente, Juan Pablo II) y los obispos (desde la Conferencia Episcopal Peruana - CEP) han venido dejándonos al respecto.

Ya caído el muro de Berlín, en 1991 el Papa expuso ampliamente su pensamiento social en la encíclica *Centessimus annus*⁴. Escribía que “hoy más que nunca, la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna” (n. 57)⁵.

³ Como lo recuerda la nota doctrinal de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y conducta de los católicos en la vida política* (24/11/2002) en la nota n^o 11, en los últimos dos siglos el Magisterio Pontificio se ha ocupado muchas veces de cuestiones importantes relativas al orden social y político. Véase: León XIII, Carta Encíclica *Diuturnum illud*, Carta Encíclica *Immortale Dei*, Carta Encíclica *Libertas præstantissimum*, Carta Encíclica *Rerum novarum*; Benedicto XV, Carta Encíclica *Pacem Dei munus pulcherrimum*; Pío XI, Carta Encíclica *Quadragesimo anno*, Carta Encíclica *Mit brennender Sorge*, Carta Encíclica *Divini Redemptoris*; Pío XII, Carta Encíclica *Summi Pontificatus*, *Radiomessaggi natalizi 1941-1944*; Juan XXIII, Carta Encíclica *Mater et magistra*, Carta Encíclica *Pacem in terris*; Pablo VI, Carta Encíclica *Populorum progressio*, Carta Apostólica *Octogesima adveniens*.

⁴ A su vez, en plena continuidad con la encíclica *Sollicitudo rei socialis* de 1987.

⁵ Los documentos del Magisterio de la Iglesia suelen organizarse en párrafos numerados. Para los lectores que deseen consultar, se ha colocado entre paréntesis el número de los párrafos correspondientes.

« la superación del sufrimiento de grandes mayorías de peruanos “sólo puede venir de nuestra fe en Dios, de la sincera escucha de su Palabra...” »

La opción preferencial por los pobres (nunca exclusiva ni discriminatoria), irrenunciable en cuanto intrínseca al Evangelio, la apoya también en esta exigencia de credibilidad puesta en el testimonio (n.57) Así, el predicado amor por el hombre (y por el pobre en primer lugar) debe concretarse en la promoción de la Justicia (n. 58).

En cuanto a la corrupción, Juan Pablo II afirmó que es uno de los principales obstáculos para el desarrollo... y, por lo tanto, para la superación de la pobreza (n. 48).

Años más tarde, en octubre de 1997, el Consejo Permanente de la CEP dio a conocer una exhortación: *Un nuevo Perú: don de Dios y tarea de todos*. Ya por el título se

advierte el enfoque permanente que la Iglesia adopta ante los problemas: que su eventual superación será fruto de la interacción de la gracia y el empeño humano⁶.

En el documento, la pobreza aparece como preocupación fundamental. En último análisis, ella es efecto de una sociedad deshumanizada por el pecado, darwiniana, que gira en torno al mero bienestar particular donde se desconoce el carácter absoluto de la persona humana. Por eso, la superación del sufrimiento de grandes mayorías de peruanos “sólo puede venir de nuestra fe en Dios, de la sincera escucha de su Palabra y de la puesta en práctica de las radicales consecuencias éticas y sociales que de ella se desprenden” (n. III).

Angustia a los pastores de la Iglesia el afloramiento de “tendencias negativas y peligrosas que hay que develar y combatir con el esfuerzo de todos”. Ello les lleva a señalar su preocupación por la “distorsión de los criterios de conducta y de juicio moral, y ... [por] la pérdida de sensibilidad para con los demás y sus reales derechos y necesidades. Debemos concentrar nuestros esfuerzos en atender este grave problema. Lo ético es la espina dorsal de la convivencia humana...” (n. IV).

⁶ “Así pues, para que se ejercite la justicia y tengan éxito los esfuerzos de los hombres para establecerla, es necesario el don de la gracia, que viene de Dios. Por medio de ella, en colaboración con la libertad de los hombres, se alcanza la misteriosa presencia de Dios en la historia que es la Providencia”. (*Centesimus annus*, n. 59).

En todo caso, en una sociedad en que el criterio dominante de valor y de bien es el dinero y el éxito material, el decaimiento ético es inevitable. Así, no sorprende “el crecimiento acelerado de una corrupción que lo invade todo. No solamente nos referimos a la corrupción de funcionarios, sino también a la desnaturalización de muchos hábitos y costumbres, al crecimiento del egoísmo, la conflictividad y la desintegración de las relaciones humanas más íntimas, como las familiares, haciendo que el ‘otro’ se convierta en un rival, en una carga o en un mero instrumento de la propia satisfacción” (n. X).

Con ocasión de los 500 años de la primera evangelización de América, se congregó en Santo Domingo la más reciente conferencia general del episcopado latinoamericano. Años más tarde, ya de cara al tercer milenio, se reunieron en Roma obispos de todo el continente, y tiempo después el Papa sacó a luz una exhortación post-sinodal llamada *Ecclesia in America* (1999), extraordinario documento de síntesis.

Recogiendo el pensamiento y sentir de nuestros obispos, el Papa afirmó que “la conversión no es completa si falta la conciencia de las exigencias de la vida cristiana y no se pone esfuerzo en llevarlas a cabo” (n. 27).

La solidaridad efectiva con el prójimo, sobre todo el más débil, surge de la conciencia de comunión con Cristo y los demás a la que conduce una verdadera conversión. Así, el creyente es movido “a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales” (n. 52).

Si ya en tiempos del Concilio se hizo familiar la denuncia eclesial de los ‘pecados sociales’ o ‘estructurales’, se ve que esta sensibilidad no ha hecho más que madurar en la Iglesia. En efecto, la centralidad de la persona humana, fundada en su dignidad en Cristo, implica que “todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios” (n. 57)⁷.

Por eso, la “Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la Iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género” y la opción por los pobres debe verse como un verdadero camino de vida cristiana (n. 58).

Por lo tanto, es preciso trabajar “para que esta línea de acción pastoral sea cada vez más un camino para el encuentro con Cristo” (n. 58), lejos de cualquier reduccionismo ajeno a la naturaleza de la misión de la Iglesia.

Por último, el documento también incluye una interesante referencia a la corrupción, “fenómeno ampliamente extendido” para cuya erradicación la Iglesia puede con-

⁷ El Papa cita aquí el documento de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Mensaje a los Pueblos de América*, Puebla, 1979.

tribuir eficazmente con la sociedad mediante la presencia cristiana de laicos convertidos al Evangelio y firmes en valores como la verdad, la honradez, la laboriosidad y el servicio del bien común. (n. 60)

REFLEXIONES SOBRE EL DISCURSO Y PRÁCTICA PASTORALES

La manera en que la Iglesia responde históricamente sobre el terreno a los retos que identifica en su horizonte guarda relación inevitable con la perspectiva teológica y pastoral de sus miembros, no siempre concordante. De hecho, es sabido que han existido distintos acentos en cuanto al discurso y práctica pastorales.

En realidad, en sintonía con el Evangelio y la palabra de los Pastores de la Iglesia, es necesario obrar en un horizonte de amor plenamente evangélico –inclusivo, siempre inclusivo y no excluyente– sin perder la perspectiva trascendente del Reino en la labor pastoral y sin olvidar que “el Espíritu es el que da la vida; la carne no sirve de nada” (Jn 6, 63).

También y con no menor énfasis, es preciso reconocer la exigencia inmediata de justicia contenida en la Palabra de Dios como imperativo moral insoslayable para la Iglesia en cada uno de sus hijos. Y es claro que, en el fondo, todos en la Iglesia deberíamos confluir –y encontrarnos– en el empeño de un objetivo común: hacer la voluntad de Dios y promover el bien espiritual y material de la gente.

Por lo demás, en este punto del camino el caso peruano nos fuerza a un ejercicio de humildad del que, entre otras, podrían quedar claras dos realidades:

Hasta ahora hemos fracasado en conjurar al Leviatán de la pobreza, movilizándolo eficazmente contra ella a creyentes y hombres de buena voluntad; así, en esta hora de definiciones nacionales, aún no se sabe bien qué elementos integrar a nuestro discurso a la sociedad para generar riqueza y bienestar difusivos⁸. Entre tanto, nuestra gente sigue sufriendo sin que el país encuentre caminos ciertos de desarrollo.

La segunda cosa clara, en este punto del caminar histórico del país, es que para mu-

⁸ Por el momento, para muchos un camino para salir de la pobreza es el controvertido *neoliberalismo*; sin embargo, en ciertos ambientes eclesiales –apoyados en el Magisterio Pontificio y Episcopal– es mirado con recelo, o incluso, rechazado de plano. Al respecto, puede consultarse la nota 56 de *Centesimus annus* de Juan Pablo II y *Preparamos el camino del señor* de los obispos del Perú (Mensaje para la Navidad del 2003).

Por cierto, no corresponde al Magisterio de la Iglesia proponer un camino determinado para la economía de los países, y sí, más bien, prevenir contra algunos peligros. Sin embargo, las oportunas prevenciones magisteriales no significan rechazo sin más y exigen siempre una interpretación correcta.

chas personas en su vida personal y profesional –en proporción suficiente como para definir la catadura moral de la colectividad– el respeto al derecho ajeno y a las leyes (humanas y divinas) es sencillamente una cuestión declarativa. Quizá es momento de pensar que la catequesis y la formación religiosa impartida en el pasado han sido insuficientes en amplitud y hondura.

En efecto, parece necesario no solo insistir sobre cuestiones de moral privada, sino también incorporar con fuerza la importancia del primero, el séptimo y el octavo mandamientos –amar, no robar, no mentir–, y cuestiones relativas a la moral social. Todo ello, en fidelidad al magisterio del Vaticano II, los papas desde Juan XXIII hasta hoy y las conferencias generales del episcopado latinoamericano.

Más aun, cuando contemplamos una corrupción generalizada y que el imperio de la mentira, la deshonestidad y el atropello del más fuerte amenazan el mismo sostenimiento del organismo social⁹, es preciso acometer la *Nueva Evangelización* proponiendo el seguimiento del Cristo de la plenitud de la

Ley: el de las bienaventuranzas, la no violencia y el amor ilimitado (Véase: Evangelio según San Mateo, capítulos 5 y siguientes).

Para estar a la altura de su misión ante Dios y el país en esta coyuntura histórica, quizá la Iglesia en el Perú debiera afrontar con energía ambos desafíos nacionales y eclesiales, comprendiendo –desde la unicidad del Evangelio y la Misión– que hacer frente a la corrupción implica enfrentar la pobreza y viceversa.

No es sostenible promover una *cultura de la solidaridad* desligada de las exigencias evangélicas de la santidad y la justicia (¡el Derecho!)... , en suma, del respeto y amor al otro en cuanto tal. Y tampoco es posible promover una *cultura de la moralidad* de espaldas a las exigencias de la caridad de Cristo y el imperativo de la justicia.

En la medida en que todos en la Iglesia redescubramos, con Cristo, la primacía absoluta de la persona humana y sus derechos, habremos dado un gran paso adelante en la construcción de la Iglesia, del Reino y de un Perú *más justo y reconciliado*, según nos encomendaba Juan Pablo II.



⁹ Al punto que en medios académicos y no solo de opinión pública, la reflexión sobre las posibilidades de supervivencia de la república fundada en 1821 ya casi se ha convertido en lugar común.

Enrique Carrión Ordóñez

Actualización del vocabulario nacional

COMO DIJO GRACIÁN: LO BUENO, SI BREVE, DOS VECES BUENO; SI MALO, MENOS MALO.

Ahora bien, el asunto del léxico aparentemente es el asunto del signo más simple; pero hablando en términos más amplios, las palabras no solamente son las que tienen un referente externo al lenguaje, sino también las que se dirigen al hablar mismo, es decir, las voces que llamamos vulgarmente gramaticales. Así, en los diccionarios no solamente se describen y definen lexías (términos), sino también aquellas palabras que tienen como referencia la estructura misma del enunciado. Este último es el caso de las conjunciones y preposiciones.

Cuando hablamos de un vocabulario peruano, por lo regular nos referimos a los signos léxicos o lexías. Son relativamente escasos los peruanismos que representan valores puramente gramaticales y por lo general se refieren a exclamaciones, interjecciones o fenómenos gramaticales que no son exclusivos del Perú, sino que son compartidos en ocasiones por el resto de América. En general, estos signos gramaticales son mencionados en la Gramática de la Real Academia Española, más que en el Diccionario, aunque en este a veces hay algunas alusiones a formas vulgares. Tomemos como ejemplo la conjunción “pues”, que en el lenguaje sociolingüísticamente considerado vulgar se reduce tan solo a la sílaba “pe”, o las formas del verbo “estar”, que sufren la supresión de la primera sílaba (aféresis): “ta bueno” o “¿tas cansao?” Pero cuando hablamos de léxico nos referimos sobre todo a los signos que tienen referencia no tanto a la construcción del enunciado, sino que se refieren al mundo exterior; particularmente a aquellos objetos o conceptos que por el entorno biológico, territorial, conceptual o social del Perú necesitan informaciones que llamaríamos enciclopédicas, porque se trata de realidades características de la sociedad nacional.

En este sentido, el ideal es tener un vocabulario no solo autorizado por los libros profesionales editados en el Perú, sino también palabras de las ciencias naturales o so-

« *a manera de ejemplo, los términos “aprista” (miembro del Partido Aprista Peruano), “camiseto” (partidario del ex presidente Sánchez Cerro) y “rábano” (izquierdista)* »

ciales o de las ciencias históricas que aluden a contextos básicamente nacionales. Consideremos, a manera de ejemplo, los términos “aprista” (miembro del Partido Aprista Peruano), “camiseto” (partidario del ex presidente Sánchez Cerro) y “rábano” (izquierdista). Por otro lado, los signos propiamente sin equivalente en las áreas sociales y naturales suelen autorizarse con el empleo oral y escrito en los científicos de todo orden en el Perú.

Sería, entonces, conveniente tener un grupo de consultores profesionales destacados en sus áreas de investigación que nos informen sobre los usos típicamente nacionales de sus áreas científicas. La información incluiría algunas siglas que estos grupos emplean con frecuencia; tal es el caso de

“ILV” (Instituto Lingüístico de Verano), que agrupa a los investigadores de lenguas aborígenes de la selva peruana y que, aunque ya han dejado de concentrarse en el Perú, siguen publicando y reeditando vocabularios de lenguas selváticas, muchas de las cuales se han incorporado al español regional de la selva peruana.

Tengamos presente que algunas voces populares o regionalismos peruanos que no figuran en tratados técnicos son empleados por un alto porcentaje de la población para referirse a su condición –por ejemplo, médica o legal– o describir alguna situación de

su entorno geográfico. Para circunstancias como las referidas, profesionales reconocidos deben ser consultados a fin de elaborar un listado de estas voces comunes y acompañarlas de su respectivo equivalente técnico con el propósito de incluirlas en un léxico ordenado o diccionario. Esta labor enriquecería el registro de peruanismos.

Finalmente, el ideal sería tratar de enfocar históricamente este vocabulario nacional desde sus primeras menciones en las crónicas y documentos coloniales hasta en los escritos y libros calificados de la actualidad.





C é s a r U l l o a T a p i a / E c u a d o r

Veinticinco años de inestabilidad política en Ecuador

LA CRISIS DE GOVERNABILIDAD QUE ATRAVIESA EL ECUADOR en los últimos veinticinco años obedece a la confrontación abierta y pugna de intereses entre los grupos de poder económico más influyentes y las tiendas políticas tradicionales de la Sierra y la Costa, las cuales han manejado la cosa pública a través de los poderes ejecutivo y legislativo desde el retorno a la democracia,

año 1980. Uno de los factores más decisivos de este ahondamiento es la inexistencia de un “proyecto país” y la falta de voluntad para la consecución de acuerdos mínimos en temas trascendentes, como: educación, salud, vivienda, seguridad social, política petrolera, deuda externa, producción, industria y comercio, entre los ejes de desarrollo más relevantes.

Otro de los factores que ha incidido en el problema es el creciente nivel de corrupción, bajo la práctica del clientelismo político, tráfico de influencias, abuso de poder, compra de conciencias y múltiples figuras más que han carcomido el sistema hasta provocar la salida de tres presidentes constitucionalmente elegidos (Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez), pero defenestrados por acciones que afectaban a la población en general y los intereses particulares de los grupos de poder. Este panorama también ha propiciado el desgaste institucional y la pérdida de credibilidad y confianza de la clase política, sea cual fuere la orientación ideológica que representa.

CRÓNICA DEL CAOS

A través de esta lupa, el país ha visto pasar por Carondelet¹ a once presidentes² hasta la actualidad. Y aunque el análisis no se presta para promedios, sí invita a la reflexión sobre la fragilidad del sistema democrático, agotamiento e inexistente renovación de las estructuras partidistas y agrupaciones que intervienen en el tablero político. La crisis de alternabilidad empieza con

mayor notoriedad en el período de Sixto Durán Ballén, donde el ex vicepresidente Alberto Dahik es acusado por supuesto manejo ilícito de los fondos reservados del Estado. Su salida es promovida por el Partido Social Cristiano. Las acusaciones entre el Gobierno y la oposición llevan a juicio político a Dahik sin que se logre su censura, pero sale del país y asume el cargo Eduardo Peña.

Para las próximas elecciones, el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) gana la lid. Abdalá Bucaram junto con Rosalía Arteaga asumen el mandato entre grandes expectativas, pues el binomio había promocionado la idea que era turno de “la fuerza de los pobres”³. La administración “anti-oligarquía” fue culpada de supuestos actos de corrupción como el descalabro de las aduanas, negociado en el Programa de la Mochila Escolar y, sobre todo, conducir la administración sin orden y sobre la base de un trato grotesco a la ciudadanía. La incontinencia verbal de “El Loco” –como decían sus allegados a Bucaram– permitió la explosión del pueblo en todas las provincias. El 5 de febrero de 1997 cayó el Gobierno por “incapacidad mental”. El Congreso, a través de

¹ Se denomina Carondelet al palacio de gobierno de Ecuador.

² Jaime Roldós (1980-1981), Osvaldo Hurtado (1981-1984), León Febres Cordero (1984-1988), Rodrigo Borja (1988-1992), Sixto Durán Ballén (1992-1996), Abdalá Bucaram (1996-1997), Fabián Alarcón (1997-1998), Jamil Mahuad (1998-2000), Gustavo Noboa (2000-2003), Lucio Gutiérrez (2003-2005) y Alfredo Palacio (2005).

³ Eslogan político del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), cuyo líder es el ex presidente Abdalá Bucaram.

AELUCOOP

CRUZ DEL SUR

una figura polémica, desconoció la sucesión presidencial y nombró como interino a Fabián Alarcón, hasta entonces presidente del legislativo.

En aquel febrero, Ecuador estaba en la mira de propios y extraños. Según los políticos, esta era una oportunidad para re-pensar la inestabilidad y enrumbar el país por el camino correcto. Y mientras ello ocurría, el interino llamó a consulta popular para legitimar su función y convocar luego a una Asamblea Constituyente. Las habas se cocían a alta temperatura porque se iban alineando los posibles contendores. Los candidatos más opcionados fueron Jamil Mahuad, alcalde de la capital y representante de la Sierra, y el empresario multimillonario Álvaro Noboa, conocido por la producción y exportación de banano.

CAÍDA DE MAHUAD, ASCENSO DE NOBOA Y SURGIMIENTO DE GUTIÉRREZ

Mahuad fue el nuevo presidente. Su elección fue fruto de la imagen creada ante la ciudadanía como intelectual, estupendo orador y buen alcalde de Quito, imagen que fue devastada en poco tiempo debido al feriado y salvataje bancarios, una inflación mayor al 100%, escalada del precio del dólar

« Las habas se cocían a alta temperatura porque se iban alineando los posibles contendores »»

lar a velocidades intensas hasta alcanzar los 25 mil sucres, balanza comercial negativa en más de mil millones de dólares, reducción del PIB, desempleo mayor al 10% y subempleo del 40% de la población económicamente activa⁴. Frente a esta crisis, la gente comenzó a sacar dinero de los bancos y la inversión extranjera se volteó a otras partes. Esta situación fue contrarrestada con un feriado bancario que aupó el descontento popular, pero la estocada fue el salvataje entre tres y seis mil millones de dólares para guardar las espaldas de los banqueros que están prófugos⁵ y que perjudicaron a miles de ecuatorianos.

⁴ <http://www.eroj.org/cotopaxi/ecuador.htm>

⁵ Tomado del artículo, escrito por Ruth Plitman, "La crisis bancaria en el Ecuador".

El 21 de enero, un grupo de coroneles al mando de Lucio Gutiérrez y con el apoyo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) tomaron el Congreso Nacional y proclamaron la destitución de Jamil Mahuad. Previo a este suceso, el movimiento indígena al mando de Antonio Vargas se movilizó una semana antes desde distintas provincias del centro de la Sierra y del Oriente. Asimismo, la Coordinadora de Movimientos Sociales se concentró en la catedral a puerta cerrada. La consigna era clara: remover al Gobierno debido a la crisis económica, el arrendamiento de la Base de Manta a Estados Unidos por concepto de interdicción⁶ o control del vuelo aéreo para evitar la comercialización de droga, y el feriado y salvataje bancarios. Es decir, el ex presidente Mahuad estaba caído antes del golpe de Estado como lo calificó.

Aquel 21, Ecuador estuvo bajo un triunvirato conformado por Antonio Vargas, Carlos Solórzano y el general Carlos Mendoza⁷. Sin embargo, las Fuerzas Armadas decidieron dar paso a la sucesión presidencial. Gustavo Noboa asumió el poder con una alta dosis de expectativa, ya que era considerado un intelectual de pesados quilates en lo profesional y ético. Su mayor antecedente era haber sido rector de la Universidad Católica de Guayaquil. En lo que restó del pe-

ríodo, el país vivió una relativa calma, a pesar de los roces frecuentes con la primera fuerza política del país: el Partido Social Cristiano. El Gobierno se retiró de la contienda electoral e hizo las veces de testigo en la carrera entre los candidatos Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa.

Otra vez el pueblo concurrió a las urnas y apostó por un coronel retirado, de formación ingeniero civil y con el antecedente más cercano de haber protagonizado el último golpe de estado. Fue promovido por la CONAIE, partidos y movimientos de izquierda.

En el ámbito internacional, los inversionistas y la prensa veían a Gutiérrez como un símil de Hugo Chávez por el discurso de campaña y su tendencia ideológica, lo que resultó una quimera porque siguió una política de corte neoliberal, proclamán-

« ***La consigna era clara: remover al Gobierno debido a la crisis económica, el arrendamiento de la Base de Manta a Estados Unidos...*** »

⁶ El arrendamiento de la Base de Manta fue aprobado por el Congreso Nacional.

⁷ Fue ministro de Defensa del gobierno de Jamil Mahuad.

dose el mejor amigo de los Estados Unidos en momentos en que la potencia era repudiada por su agresiva campaña belicista contra Iraq. Estas acciones provocaron un distanciamiento con los aliados de campaña, muchos de los cuales conformaron el gabinete. En este período, Gutiérrez tuvo la cooperación de los Estados Unidos y contó con la solvencia económica por el alto precio del barril de petróleo que llegó hasta 50 dólares.

La crisis del ingeniero-coronel comenzó cuando un grupo de malos asesores y parientes lo secuestraron. Este grupo ocupó puestos de influencia directa en áreas estratégicas. Por otro lado, la inexperiencia política acompañada de un inadecuado dominio verbal le restó credibilidad. Siempre estuvo en campaña política. A ello se debe sumar la conformación de una fuerza de choque que promovió el enfrentamiento contra los detractores. El país comenzó a polarizarse. Otro detonante fue la mala selección de los ministros, lo que derivó en cambios permanentes en el gabinete. Solo en la cartera de Gobierno pasaron más de cinco en dos años.

Gutiérrez enfrentó la crisis de aceptación y popularidad⁸ a través de un discurso contra

los deudores de la banca y la oligarquía, pero no le funcionó nada. Estaba perdido hacía mucho tiempo, aunque nunca anunció medidas económicas drásticas ni aplicó una política de ajustes como el incremento del precio de los servicios. Para los analistas económicos, hubo logros como el descenso de la inflación a menos de un dígito, crecimiento del PIB, reducción del riesgo país e incremento de la reserva monetaria internacional. En conclusión, a Gutiérrez lo enterró el manejo político por la cesación de la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo Electoral y el regreso de Abdalá Bucaram, de quien fue su edecán. El 20 de abril, Los Forajidos –apelativo con que se autodenominó el pueblo de Quito después de una intervención del ex presidente en que calificaba de esta manera a quienes estaban en su contra– lo sacaron del poder. Esta iniciativa ciudadana no fue liderada por ningún partido político o líder tradicional.

EL REGIONALISMO COMO TRINCHERA DE LUCHA

Para las maquinarias proselitistas, la segmentación del nicho electoral entre la Sierra

⁸ Según el portal *e-lecciones.net*, el estudio –cuyo trabajo de campo se hizo antes de la caída del presidente Lucio Gutiérrez– casi vaticinaba lo que finalmente ocurrió. Apenas un 19 por ciento de los ciudadanos apoyaba a Gutiérrez.

Véase: <http://www.e-lecciones.net/novedades/novedades.php?numero=205>

« **la efervescencia
de las campañas
auspició
progresivamente la
institucionalización
del discurso que
“mucho promete y
nunca cumple”** »

y la Costa, además de generar una fragmentación de identidad nacional, ha promovido liderazgos regionales, lo que ha desgastado la posibilidad de trabajar en función del país. En ese sentido, se ha gestado solo una atención primaria de dotación de servicios (agua, energía eléctrica y telefonía) y obras en las ciudades más grandes (Quito, Guayaquil y Cuenca), quedando de lado otras que han buscado mecanismos de progreso alternativos a través de la iniciativa de alcaldes y prefectos eficientes. Esta actitud evidencia que la conformación de los binomios presidenciales electorales esté balanceada por un candidato de la Sierra y otro de la Costa para asumir la presidencia y vicepresidencia de la República.

Desde 1978, el país ha visto pasar por el gobierno a seis presidentes de la Costa y tres de la Sierra con binomios de la otra región. De esa forma, los mandatarios han aten-

dido las necesidades de su terruño preferentemente, situación que es analizada como una forma de mantener e incrementar su mercado electoral y fortalecer la participación de sus partidos en los lugares de mayor votación. León Febres Cordero y Abdalá Bucaram administraban desde Guayaquil, rompiendo el canon oficial porque la sede está en Quito, motivo que propiciaba una suerte de resistencia en la gente. Como estrategia de equilibrio, los presidentes trataban que los ministros sean de la Sierra y de la Costa. ¿Se puede gobernar con una especie de bicentralismo Quito-Guayaquil?

LA CULTURA POLÍTICA COMO MEMBRETE

El auge del mercadeo político, el populismo y la apuesta ciega por personajes que aparentemente cumplían las demandas y expectativas del pueblo han incrementado las carencias en el proceso de elección. El pueblo se ha dejado conducir los últimos veinticinco años sin los necesarios análisis, debates e intercambios de criterios sobre las propuestas ofertadas en los órdenes político, económico, social y cultural. De otra parte, la efervescencia de las campañas auspició progresivamente la institucionalización del discurso que “mucho promete y nunca cumple” a través de la intervención en los medios de comunicación con inversiones millonarias que eran respaldadas por hilos

ocultos. Las deudas de campaña enterraron, por ejemplo, a Jamil Mahuad.

Desde el retorno a la democracia no se presentó un cambio de cuadros al interior de los partidos, imperando la actitud del caciquismo por parte de los ex presidentes y opacando la posibilidad de abrir las puertas a figuras descollantes que en su momento se tuvieron que retirar por ser excluidos. Para muestra, la historia: el ex presidente Rodrigo Borja ha sido cinco veces candidato y de las cuales solamente una vez llegó al poder. Osvaldo Hurtado ha participado dos veces y León Febres Cordero sigue siendo el actor protagónico en la toma de decisiones de su partido. No hay que perder de vista que los mandos medios tampoco han “recambiado” su accionar pues siguen la escuela de sus antecesores. Entonces, no se puede hablar de un cambio. ¿Hasta cuándo?

EL POPULISMO

El afán por ostentar las primeras dignidades del Estado por parte de los partidos y diversos actores ha provocado el diseño de estrategias sugestivas, donde el discurso sobredimensionado de la oferta política ha ganado espacio, credibilidad y motivado el endiosamiento de algunos personajes durante varios años. Desde esa perspectiva, el electorado ha elegido a quienes, desde su criterio, mejorarán las condiciones de vida en un santiamén. Esta

táctica está supeditada a un juego maniqueo que dibuja una línea de frontera entre la oligarquía y la clase popular. En otras palabras, para los populistas “el mal de todos los males” es y ha sido generado por un conjunto de familias que manejan la banca, el comercio, la industria y la producción. O que, a su vez, representan los intereses de las anteriores.

Un claro ejemplo de ello son los discursos de Abdalá Bucaram (1 996-1 997) y Lucio Gutiérrez (2 003-2 005), quienes desde sus posturas aparentemente de izquierda culparon a los grupos económicos de la Sierra y de la Costa del descalabro nacional. Reiteradas veces, cada uno por su cuenta, puso énfasis en la herencia de gobiernos serviles a distintos intereses. Y a pesar de que sus discursos difieren en forma, tienen un punto de encuentro cuando se trata de analizar la realidad del país. Ahora, perma-

« *para los populistas
“el mal de todos los
males” es y ha sido
generado por un
conjunto de familias
que manejan la
banca, el comercio,
la industria y la
producción* »

necen fuera de Ecuador por la voluntad del pueblo, aunque habría que reflexionar sobre los verdaderos motivos y grupos que impulsaron su expulsión del cargo, ya que el uno fue defenestrado por “incapacidad mental” y el otro por “abandono de poder”, situaciones que no existieron.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA

Uno de los hechos que han replanteado el contexto político del Ecuador en los últimos veinticinco años es la intensa actividad y participación del movimiento indígena a partir de la primera movilización efectuada en el gobierno de Rodrigo Borja en 1990. El movimiento agrupa a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negros (FENOCIN), la Confederación de los Pueblos de Nacionalidad Kichua del Ecuador (ECUARUNARI) y la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE)⁹. A través de un discurso de reivindicación sociopolítica han articulado una propuesta que se sustenta en la cohesión, la alternabilidad del liderazgo por medio de asambleas, el respeto a la diversidad y diferencia cultura-

les, y la oposición a rajatabla al paradigma neoliberal.

La intervención del movimiento indígena ha sido trascendente en la dinámica social al igual que en Bolivia, debido a la capacidad de convocatoria que tiene para protestar contra los gobiernos de turno que se distancian de sus demandas y las del pueblo. En su participación ha asumido una suerte de representatividad nacional que no se equipara a la de los partidos políticos, pues es mayor en aspectos como coherencia ideológica y protesta. La intervención en la esfera política es cada vez más creciente bajo el brazo político de la CONAIE, Pachakutik. En la actualidad, cuenta con un bloque de diputados y por primera vez en la historia de la República tuvieron algunos ministros en el gobierno de Lucio Gutiérrez: los dirigentes tradicionales Luis Macas, Nina Pacari y Antonio Vargas, quienes fueron ministros de Agricultura y Ganadería, Relaciones Exteriores, y Bienestar Social respectivamente.

La participación política indígena puede ser leída en dos tiempos: antes y después del gobierno de Lucio Gutiérrez. Como antecedente al ascenso del coronel, en 1990 “los indígenas incorporan a la demanda por la tierra un factor político: la territorialidad, como parte de su propia existencia como

⁹ Cada una de estas agrupaciones responde a estructuras particulares de manejo político; sin embargo, coinciden en las demandas de interés nacional.

INGRESO ADULTO

MANUI

nacionalidades”¹⁰. Las cabezas más visibles de los indígenas obedecen a una elección por méritos y cambian en el poder sin el afán de eternizarse, sino más bien de dar paso a las nuevas generaciones, bajo los principios de no robar, no ser ocioso y no mentir. El factor “identitario” es clave en la reivindicación, pues quieren ser reconocidos desde la identidad, lo que no implica que gesten un síntoma de exclusión social. Uno de los logros, en esa línea, es que en la Constitución de 1996 se incorpora que Ecuador es un estado pluricultural y multiétnico. Ahora, las demandas van más allá. La propuesta es la constitución de un Estado que priorice la equidad social, inversión en la educación, salud y vivienda.

La formación de líderes en las comunidades indígenas y la ocupación de cargos de elección popular como alcaldías, concejalías y diputaciones han permitido una participación más protagónica en la esfera política. Auki Tituaña, alcalde de Cotacachi, ha sido reconocido en los ámbitos nacional e internacional por la administración local de su municipio. Su gestión se sustenta en la transparencia en el manejo presupuestario, institucionalización de una política de rendición de cuentas, participación de la ciudadanía, administración de puertas abiertas,

fomento del turismo y la consolidación de un sentido de pertenencia cultural.

La fortaleza del movimiento indígena catapultó a Gutiérrez a la presidencia. Fue su principal aliado para derrocar a Mahuad. Era la primera vez en la historia que los militares de mandos medios realizaban una alianza con los indígenas y sectores de izquierda para construir una estructura política, a pesar de que las demandas eran inalcanzables para algunos analistas, como: la revisión del Acuerdo de Arrendamiento de la Base de Manta a Estados Unidos, el regreso a una moneda nacional, la no intromisión en el Plan Colombia, la revisión del pago de la deuda externa, el cobro a los deudores de la banca, la extradición de los banqueros prófugos.

La participación de la CONAIE en el período de Gutiérrez fue efímera, opaca y de poca decisión sobre los asuntos de trascendencia. Los ministros de Agricultura y Relaciones Exteriores, Luis Macas y Nina Pacari, no fueron tomados en cuenta por el mandatario en temas de vital interés, quien siguió una política contraria a la de campaña electoral. Por esta razón, el movimiento indígena rompió el corto noviazgo con el coronel. Esta situación fue aprovechada por Gutiérrez para distanciarse definitivamente y segmentar a los

¹⁰ Caiza, Ramiro. “La interculturalidad como eje del desarrollo”. En: Mendizábal, Iván Rodrigo y Leonela Cucurella (edit.). *Comunicación en el tercer milenio: nuevos escenarios y tendencias*. Ecuador, Ed. Abya Yala, 2001.

indígenas. Se alió con la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE) y nombró a unos pocos de la CONAIE en cargos públicos. Este desgaste hasta la fecha no ha sido superado por el movimiento indígena, que dice fue utilizado y traicionado.

LOS MILITARES AL PODER

La participación de los militares en Ecuador es de mucha monta, pues desde 1972 a 1979, período de la dictadura militar, “se empeñaron en organizar el Estado desde su visión tutelar de la seguridad nacional. Su relativo éxito en la gestión gubernamental se debió a que el Estado pudo disponer de ingentes ingresos por la nueva exportación petrolera. El régimen de excepción que instauraron les ahorró el engorroso trajín, propio de la democracia, de tratar con Congresos y partidos conflictivos y poco disciplinados”¹¹. Desde esa perspectiva, la institucionalidad castrense pretendió convertirse en la salvación del país ante una cultura política de los partidos que no pudo satisfacer las grandes demandas nacionales.

El retorno a la democracia fue sobredimensionado por la población porque los partidos más grandes que nacieron de esa coyuntura (Izquierda Democrática, Demo-

**« la institucionalidad
castrense pretendió
convertirse en la
salvación del país
ante una cultura
política de los
partidos que no
pudo satisfacer las
grandes demandas
nacionales »**

cracia Popular, Partido Roldosista Ecuatoriano y Partido Social Cristiano) apostaron por la fragmentación popular a costa de una pugna continua por la defensa de intereses económicos la puesta en marcha de paradigmas diametralmente opuestos a la realidad y exportados de otros países el manejo errático de los recursos más valiosos como el petróleo y la confrontación abierta entre estos, causa por la cual se iban distanciando de la ciudadanía, la cual contradictoriamente siguió votando por los mismos durante veinticinco años ante la inexistente renovación de líderes y también porque los independientes no pudieron competir económicamente contra las

¹¹ García, Bertha. “Un coronel contra la ‘vieja política’”. En *Le monde diplomatique* Edición española. <http://www.monde-diplomatique.es/2003/01/gallegos.html>.

maquinarias electorales. Mientras ello ocurría, los militares asumían un nuevo papel de inserción mediante el manejo de empresas de asistencia.

De forma paralela, en cambio, el movimiento indígena sobrepasaba la capacidad de los partidos tradicionales y no estaba cobijado por los grupos financieros, situación que era respaldada por un grupo de militares jóvenes que fueron protagónicos en el derrocamiento de Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad. En estos dos eventos, las FF. AA. quitaron su respaldo a los ex presidentes por clamor popular, aun cuando juraron lealtad a los jefes de Estado. Desde ese entonces, han desfilado por la Comandancia General del Ejército y el Comando Conjunto varios generales, los cuales han permanecido durante un tiempo en sus funciones por el grado de confianza que gozaban de los mandatarios de turno.

La problemática al interior de las Fuerzas Armadas se recrudece a partir del ascenso de Gutiérrez por las siguientes causas: a) un coronel iba a ostentar el cargo de comandante en jefe, lo que era inusual en la jerarquía castrense; b) el principal actor del golpe de Estado del 2000 era elegido por voluntad popular como presidente; c) el ex gobernante eligió a los oficiales de su confianza en la conducción del ámbito mi-

litar; d) fueron retirados de los mandos altos los oficiales que iban en contra de su manejo político; e) los oficiales que participaron en la caída de Mahuad ocuparon cargos de gran envergadura¹² en la administración pública y envió a los coroneles a las brigadas como jefes, y f) aunque Gutiérrez no supo reconocerlo, politizó con estas medidas a las Fuerzas Armadas, porque creó un clima de división entre quienes veían a la política como algo externo, mientras que otros se pensaban como jueces y partes.

Gutiérrez publicitó su participación en el golpe de estado de forma conjunta con el movimiento indígena y quiso crear un imaginario colectivo donde las Fuerzas Armadas estaban al servicio de la población más pobre del país, un gran porcentaje de militares tenían una postura de izquierda, la institución castrense era la única que gozaba de amplia confianza y donde él era uno de sus hijos predilectos. En reiteradas ocasiones, el coronel hizo hincapié de los valores aprendidos en su antigua vida, valores que según él eran escasos en los políticos tradicionales. A toda costa trató de mantenerse por el apoyo de su antigua casa. Otra de las figuras que más explotó fue la de tener ascendencia humilde y de la región más maltratada de todos los tiempos, el Oriente, cuando contradictoriamente es la que nos provee de petróleo.

¹² El coronel retirado Patricio Acosta fue secretario de la Administración, el coronel de Policía y cuñado del ex presidente fue posesionado como presidente del Fondo de Solidaridad, entre los casos más visibles.

Uno de los acontecimientos que no se puede dejar de mencionar es la amnistía que recibieron los militares que participaron el 21 de enero del 2000¹³ cuando no el perdón de las Fuerzas Armadas. La amnistía fue auspiciada por el Partido Roldosista Ecuatoriano del defenestrado Abdalá Bucaram, quien demandó de Gutiérrez después de cinco años la devolución del favor. Es decir, que pueda retornar, agitar el avispero y construir una plataforma política para las elecciones del 2006. Pero el tiro salió por la culata. El país censuró el apoyo del coronel a “El Loco” y motivó la protesta de los capitalinos, autodenominados Los Forajidos. A ello se adiciona la cesación de las funciones del Estado como ya se mencionó.

« *El golpeteo de las cacerolas significó la desazón de millones de personas por consumir diariamente ingobernabilidad, nepotismo, caos, imprudencia y soberbia.* »

20 DE ABRIL DE 2005: OCASO DEL CORONEL

La madrugada del 19 de abril superó el mejor filme de cualquier protesta callejera realizada en los últimos veinticinco años en Ecuador. Un fenómeno nuevo y, bajo todo punto de vista atípico, se desarrolló en las calles del centro histórico de Quito. Se agrupó, en un solo grito de “fuera todos los políticos”, una población de todo tipo de estatus económico y social, edad, género, nivel profesional y credo. Cabe mencionar que las marchas no se legitiman, exclusivamente, por el contenido ideológico y el poder de convocatoria, sino también por el uso de manifestaciones cotidianas y comunicacionales que sirvieron, en este caso, para persuadir a los participantes y crear un ambiente de expectativa. En la última experiencia, la gente diseñó un discurso de rechazo simbólico bajo la utilización de objetos domésticos que denotaban el malestar de la familia ecuatoriana hacia un Gobierno ineficiente.

El golpeteo de las cacerolas significó la desazón de millones de personas por consumir diariamente ingobernabilidad, nepotismo, caos, imprudencia y soberbia. Las mujeres que asumen la figura más visible

¹³ Los militares golpistas integraron el partido político Sociedad Patriótica 21 de Enero con el afán de llevar a Gutiérrez al poder.

en el hogar demostraban un cansancio insostenible, pues la situación del país era la misma que la de años atrás. El papel higiénico y la mochila de los estudiantes denotaron el afán de limpiar el sistema, de sacar hasta la última mancha de corrupción, clientelismo, tráfico de influencias, soborno, negligencia... de los tres poderes del Estado, asimismo, de mostrar que el sector estudiantil no estaba muerto.

A la par, el Gobierno quemaba los últimos cartuchos con una millonaria campaña propagandística en los tres medios, pero preferentemente usaba la televisión por el juego de imágenes. El eje central del discurso fue asumir el papel de víctima frente a un ogro llamado “partidocracia tradicional” y grupos que no honraban las deudas con el pueblo ecuatoriano a partir de la crisis bancaria. Esta estrategia era novedosa del populismo en el manejo de formatos, pues era el primer Gobierno que apelaba a este tipo de recursos para crear una imagen fragmentada del país: la oligarquía partidista frente al ciudadano común.

Sin embargo, los efectos no fueron tan contundentes, ya que el discurso se convirtió en una guerra abierta contra los líderes de la Costa y la Sierra de mayor popularidad. Al final de esta etapa, nada ni nadie pudo salvar un gabinete desgastado por el mal uso de la palabra y partícipe de la acción errada en la gestión política. Hasta ahora, el mensaje de Los Forajidos es claro y se escucha en todo el país: “fuera todos”.

Nota:

En este ensayo se relevó las caídas de los ex presidentes Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez para situar al lector en el desgaste de una democracia disfrazada al antojo por parte de los grupos que han conducido el Ecuador en los últimos veinticinco años. Vale considerar que no se trató de analizar a todos los gobiernos, sino de identificar las constantes lógicas por las que apuestan las tiendas políticas y los caudillos.





Homenaje a Guillermo Lohmann Villena

LA IRREPARABLE PÉRDIDA QUE HA SUFRIDO EL PAÍS con la desaparición del doctor Guillermo Lohmann Villena es un golpe del que aún no se repone la Pontificia Universidad Católica del Perú, ni mucho menos la Asociación de Egresados y Graduados, institución en cuya directiva el reconocido historiador y diplomático ejerció el cargo de vicepresidente en el periodo 1994-1997.

Brújula, como revista de ideas de la Asociación de Egresados y Graduados, reproduce en las siguientes páginas algunos aportes del doctor Lohmann Villena –"investigador de los entresijos históricos del Perú de los siglos XVI y XVII"–, lo que constituye también nuestro homenaje a su trayectoria y gran aporte al país.

**INCORPORACIÓN DEL DOCTOR GUILLERMO LOHMANN VILLENA
COMO PROFESOR HONORARIO DEL
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES**

(Lima, 23 de junio de 1989)

Palabras del Dr. Guillermo Lohmann Villena

Señor Rector Magnífico:

Señor Vicerrector:

Señor Jefe del Departamento de Humanidades:

Señores catedráticos:

Señoras y señores:

El libro de la vida de cada hombre tiene páginas. El mío en la vida universitaria ha ido pasando insensiblemente sus hojas desde aquel lejano 1936 en que comencé mi actividad docente, oficiando como coadjutor de la parroquia entonces regida por el magisterio autoritario del P. Rubén Vargas Ugarte. Si al promoverme hoy a profesor honorario del Departamento de Humanidades lo que se ha querido es recompensar generosamente mi apego a la alma máter de esta Casa de Estudios y mi ánimo de servicio, si ya no en la docencia activa, en la forma más recatada y humilde de poner al alcance de quienes la desempeñan el fruto del esfuerzo continuado en la investigación histórica, yo lo acepto sin fórmulas de fingida modestia, porque he sido siempre un trabajador de buena voluntad, que más de una vez en sus pesquisas se ha guiado por un viejo mote heráldico: «A quien vela, todo se le revela».

Mi condición inalienable de hombre seco, escaso de imaginación, más germánico que criollo, explicará lo breve y poco expresivo de estas palabras de gratitud. Añádase el natural encogimiento que en cualquier caso produce el ser protagonista en un trance que pocos en la vida podrían superarle en emoción y enaltecimiento, sobre todo cuando ya se ha doblado el cabo de las esperanzas y apenas queda resquicio para echar una mirada retrospectiva de melancolía. Mas, como el precepto de la obediencia –virtud que también en esta Casa se practica, con no ser recoleta ni de observancia– me impone la abrumadora carga de hacer público mi reconocimiento más sentido por una distinción ante la cual de verdad no acierto a explicármela, la

recibo como llovida del cielo y como un gesto de benignidad del Consejo Universitario y, sobre todo, de los entrañables amigos proponentes.

Mi curriculum profesoral, bien lo sé, es parvo e intermitente. En cuanto a mi obra, siempre me asombra que haya gente que se ocupe de ella, sobre todo en estos tiempos de novedades y olvidos, mayormente cuando “por razón de persona” (como dirían los escolásticos) su autor ha procurado pasar inadvertido y se confiesa un poco esquivo, como el buscador de oro que criba sus pepitas en el río cuando no hay nadie a su alrededor, pero que se aleja a otro rincón a continuar su tarea en cuanto advierte en torno suyo el barullo y los empujones por aparecer en primer plano.

La razón de ser de la Historia no es la indagación de lo pasado por el exclusivo virtuosismo de saber cómo fue, sino para llegar a conocer unos hombres y unos acontecimientos que han condicionado nuestro presente. En los archivos queda la expresión más cabal del quehacer humano en todas sus dimensiones y en sus polvorientos legajos anida una incitación constante para descubrir la verdad del pasado, remoto o próximo. Por eso me constituí en un afanoso acarreador de materia prima histórica y, como el gran bibliógrafo chileno José Toribio Medina, puedo decir que he trabajado mucho y me he cansado poco. La vida es demasiado corta para no ocupar cada instante con algo provechoso y útil.

He tomado en serio lo que es serio, pero nunca he olvidado unas máximas extraídas de la plegaria del gran canciller británico Santo Tomás Moro. Una: «Concédeme, oh Señor, un alma que no conozca el aburrimiento, que no sea quejicona ni ande siempre en suspiros y quejas. No permitas que me preocupe demasiado de mí mismo, ni que me conceda importancia indebida». Otra, la invocación final: «Dios mío, concédeme el sentido del humor. Concédeme la gracia de saber comprender las bromas, para que saboree un poco la felicidad de la vida, y sepa trasmitírsela a los demás. Amén».

Me siento vinculado a la Universidad Católica, y en particular al área de Humanidades, desde que en el número de julio de 1933 de la Revista de nuestra Casa velé mis primeras armas en estas lides con una reseña bibliográfica. No puedo olvidar que hace medio siglo cabal en los Cuadernos de Estudio del Instituto de Investigaciones Históricas, cuyo director era el ya recordado P. Vargas Ugarte, se dio cabida a parte de mi tesis doctoral sobre el teatro en Lima, que vio la luz completa con el auspicio del mismo Instituto en 1941, y por último, que el Fondo Editorial incluyera en su serie de publicaciones la *Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú* de Pedro Pizarro en 1978, reeditándola en 1986.

Los azares de mi profesión errabunda de funcionario del servicio diplomático –que no de mi vocación, que bien notorio es que discurría por otras veredas– me alejaron de la vida

magisterial en los vetustos claustros de la Recoleta; pero de mi fidelidad a la institución di público testimonio en 1953 cuando se me honró con la investidura de representarla en los actos solemnes del séptimo centenario de la Universidad de Salamanca y, por la misericordia divina y la colaboración de mi esposa, ha sido posible que tres miembros de la segunda generación de los Lohmann se formaran también en estas aulas.

En el *Eclesiastés* (5:6) se lee que de la muchedumbre de las palabras nacen los despropósitos. Por eso, prudente sería dar término a estas deshilvanadas frases, pues como dijo Tirso de Molina:

*Calla el alma lo que siente
porque siente lo que calla,
que amor que palabras halla,
tan falso es como elocuente.*

¿Pero cómo he de callar cuando la bondad del P. Nieto Veléz me ha abrumado sin tasa ni medida con su *Laudatio*? ¡Cuán poco la tengo merecida! Para sofocar todo humillo de vanagloria y para atajar todo arranque de fatuidad, me atrevo a juzgar que esas frases han sido inspiradas únicamente por su ejemplar sentido de la amistad y su innato espíritu magnánimo. Como buen conocedor de las almas humanas, ha ponderado justamente más mis intenciones que no los modestos frutos, más mis buenos propósitos que los aciertos, más los proyectos que los logros.

Para salir de este laberinto de la perplejidad y de la confusión en que me veo sumido, sólo encuentro una palabra, la honda, iluminosa y efusiva de la ofrenda: ¡gracias! ¡gracias a todos!¹



¹ El discurso fue originalmente publicado en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 17 (1990), pp. 539-541.

G u i l l e r m o L o h m a n n V i l l e n a

El enigma de los azulejos de San Francisco

EN LA FECHA DE HOY, FESTIVIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, cobran actualidad el convento limeño y sus obras de arte, que una vez más serán apreciados por numerosos visitantes. En los alizares que revisten los muros del claustro principal volverá a atraer las miradas una tejoleta con su ambigua inscripción, que ha proporcionado materia para no pocas conjeturas, leyendas y –¡cómo no!– tradiciones, entre las que no podía faltar la fantasía de Ricardo Palma. Su texto es muy conocido: “Nuevo oficial trabaja, / que todos huelgan de veros / que estéis haciendo pucheros / del barro de por acá”.

« **Una ambigua
inscripción, que ha
proporcionado
materia para no
pocas conjeturas,
leyendas y –icómo
no!– tradiciones,
entre las que no
podía faltar la
fantasía de Ricardo
Palma** »

Se ha llegado hasta a inventar una pareja legendaria: la opulenta Catalina Huanca, supuesta donante de la mayor serie de barro vidriados existente en Lima (unos 200 metros), y un no menos fabuloso Alonso Godínez, que, prófugo de la justicia, halló asilo en los claustros franciscanos, en donde se ofreció para hacerse cargo de ordenar los millares de azulejos importados de España y arrumbados por falta de un artesano capaz de colocarlos en su lugar, así como de reponer los deteriorados o perdidos. Godínez sería así el “nuevo oficial” que utilizaría el “barro de por acá”.

Todo ello no pasa de una ficción. Lo cierto es que la tal Catalina Huanca (una curaca de San Jerónimo de Tunán, en Huancayo) –que otorgó testamento en 1653, a sus se-

tenta años de edad– nada tuvo que ver con la decoración del claustro bajo del convento limeño, y el imaginario Alonso Godínez en la realidad fue un alfarero, Eugenio Díaz de Sosa, toledano de oriundez, que en su testamento extendido en 1651 reconocía haber prometido vestir el hábito franciscano. Fue este en realidad el que con su experiencia adquirida en su mocedad asentó los azulejos provenientes del alfar de Hernando de Valladares, en Triana (como lo proclama un marbete a modo de marca de fábrica que igualmente se puede leer), que llegaron a Lima en 1642, en 118 cajas, según documento revelado por el P. San Cristóbal.

Hasta aquí, lo veraz acerca de la historia de los azulejos, pero ¿de la erróneamente definida como cuarteta, qué? Ya desde 1958 el arquitecto Harth-Terré reclamaba, tras analizar la obra artística que nos ocupa, “falta aún desentrañar el sentido de esa redondilla”. Pues bien, es la estrofa inicial de un villancico “Al Nacimiento”, que hemos podido localizar en el libro *Conceptos espirituales* (Madrid, 1600) de Alonso Ledesma, que explica en forma alegórica puntos de doctrina cristiana. He aquí el texto completo de la composición:

*Nuevo oficial trabajá,
que todos huelgan de veros
que estéis haciendo pucheros
del barro de por acá.*

*Hazed pucheros, que vos,
como queráis venderéis,
porque en todo quanto hazéis,
tenéis gran gracia, por Dios.*

*Mucho valor tiene ya
el barro de estos barreros
pues que vos hazéis pucheros
del barro de por acá.*

*Siempre del barro sacasteis
al vivo qualquier figura
i si no, miren la hechura
del Adán que vos formásteis.*

*Mui disfigurada está
mas yo me huelgo de veros
que estéis haziendo pucheros
que assí se renovará.*

Añadiremos que, en un romance inserto páginas más adelante en el mismo libro, se simboliza a Cristo en la generosidad de un “perulero rico” que llevó a España sus joyas y tesoros. Y, para terminar, la obra de Ledesma circulaba en el Perú ya desde 1606: el 22 de abril de ese año el librero Miguel Méndez entrega a su agente viajero Melchor Pacheco dos ejemplares para venderlos fuera de Lima.¹



¹ Publicado en *El Comercio*, Lima, 4 de octubre de 1995, p. A3.

KLM

CENTRUM

El Cristo de Burgos

CUANDO LA IGLESIA CATÓLICA CONMEMORA LA SOLEMNIDAD DE LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ, la imagen del Santo Cristo de Burgos que recibe culto en la iglesia limeña de San Agustín es objeto de redoblada veneración. Resulta, pues, una oportunidad muy indicada para revelar pormenores hasta ahora inéditos en torno de la hechura de la efigie y de las azarasas peripecias que rodearon el encargo, formulado en nuestra ciudad a fines del siglo XVI, de conseguir una reproducción del original existente en la vieja ciudad castellana.

El puntual analista agustino fray Antonio de la Calancha, en su *Corónica Moralizada* (libro I, capítulo XLII), narra con propósitos edificantes cómo fray Antonio de Monte

Arroyo, portugués de nacimiento pero que profesó en el Perú en 1580, se propuso obtener una réplica exacta del célebre Crucificado que inspiraba devoción en el con-

«*cuantas veces se contemplaba la figura, otras tantas adoptaba una apariencia diferente, transmutación que imposibilitaba toda réplica exacta*»

vento de la orden en Burgos, efigie que se atribuía a San Nicodemo, que la habría modelado en el momento del descendimiento (en realidad la hechura, con cabellera y cejas humanas y flexible a la presión de los dedos, data a lo más de últimos del siglo XIV, y en la actualidad se puede admirar en su capilla propia en la catedral de Burgos).

Aprovechando de un viaje de negocios a España de dos comerciantes, Bautista de Torres y Martín de Goizueta, el P. Monte Arroyo se dirigió por escrito el 16 de abril de 1589 al prior del convento agustino de Burgos, exponiéndole su pretensión en términos fervorosos y haciendo hincapié en la obligación que unos hermanos –en este caso los de un mismo hábito– tienen de ayudar a los otros. No obstante los términos de la súplica, el prelado burgalés, tras escuchar el

parecer de sus compañeros de claustro, respondió al emisario Torres que pedía un imposible. En la contestación, del 20 de mayo de 1590, se razonaba la imposibilidad no solamente por la extrañeza de la contextura de la imagen, sino que por añadidura implicaba un atrevimiento intentar reproducir lo que precisamente por su condición única estaba prohibido hacer. A mayor abundamiento, incidía un factor de sugestión óptica: cuantas veces se contemplaba la figura, otras tantas adoptaba una apariencia diferente, transmutación que imposibilitaba toda réplica exacta (fenómeno que, por cierto, también aduce Ramos Gavilán en su *Historia del santuario de Nuestra Señora de Copacabana* –libro II, capítulo XXXIII– para el que intentara esculpir una copia de esta advocación).

Regresó Torres mohino a Sevilla, en donde refirió sus cuitas al agustino fray Rodrigo de Loaysa, que oficiaba como procurador de la provincia peruana de su orden y que no en balde había profesado en el convento limeño años atrás. Era espíritu ilustrado, y basta para acreditarlo su *Memorial de las cosas del Perú tocantes a los indios* (1586), aparte de que su conocimiento del teatro de su labor evangelizadora le diera aliento para discrepar de Garcilaso en puntos de historia incaica. El nuevo gestor, impuesto del desahucio, resolvió tomar el asunto a pechos y sin tardanza se encaminó a la urbe castellana, en donde, para conseguir la re-

producción del original, decidió valerse de una treta.

Con gran sigilo cerró trato con un escultor “famoso en su arte y excelente en retratos», ofreciéndole el doble de la remuneración convencional si le garantizaba realizar una copia exacta del modelo sin despertar la menor sospecha de su propósito y, desde luego, en el menor número posible de sesiones. El contrato se escribió el 20 de agosto de 1590. Por intermedio de nuestro bondadoso amigo el profesor Demetrio Ramos, numerario de la Real Academia de la Historia y reconocido peruanista, hemos podido obtener fotocopia del instrumento. Con arreglo al acuerdo, Jerónimo Corseto, de profesión «platero y escultor», se comprometió a modelar en madera de nogal y en el plazo de tres meses «un crucifijo al modelo y largo y de la manera y postura y talle y retrato» del original, aplicándole la encarnación y «pintado e puesto en toda perfección con sus colores de sangre y los demás matices necesarios». Corseto cobró sus honorarios en tres cuotas: veinte ducados en el acto de la firma; treinta, cuando estuviese «acabado e no pintado»; y el saldo se liquidaría tan pronto se hallase pintado y encarnado (Archivo Histórico Provincial de Burgos. Sección Protocolos. Núm. 5771. Andrés de Carranza, fol. 205v).

El artista cumplió sin tardanza: antes de la expiración del plazo convenido, el 29 de octubre siguiente, compañeros de oficio

certificaban bajo juramento que la imagen tallada por Corseto era reproducción fiel del original y, por su parte, el escribano mayor de Burgos, Iñigo de Zumel Sarabia, a cuya «vista e contentamiento» se había deferido en última instancia, abonó que el trasunto era «como su retrato» del modelo.

En rigor existían dos diferencias: una –como queda dicho– el material: el de Burgos, piel, y el de la copia, madera de nogal; y la segunda: el Crucificado burgalés es de cuatro clavos, pero como circunstancialmente solo tenía tres, así se copió y así se presenta el de Lima con el pie izquierdo en el aire.

Durante el transbordo en Panamá surgieron nuevas complicaciones, que se prolongaron casi un año, hasta que intervino el provincial de los dominicos, fray Salvador de

« el Crucificado burgalés es de cuatro clavos, pero como circunstancialmente solo tenía tres, así se copió y así se presenta el de Lima con el pie izquierdo en el aire »

Ribera (hijo del conquistador Nicolás de Ribera *el viejo*), y se hizo cargo del envío, con el cual llegó a costas peruanas a bordo del navío Jesús María. El traslado solemne del bulto desde el Callao a Lima se efectuó en la noche del 25 de noviembre de 1593 y, ocho días más tarde, pudo realizarse la presentación pública de la nueva imagen, colocada en su monumento en el altar mayor de la iglesia de San Agustín. Los primeros en postrarse a las plantas del Crucificado fueron el virrey don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, y su consorte. Tan pronto pudo acondicionarse una capilla privativa, la primera del lado de la epístola, se asentó en ella la efigie.

Acerca de Corseto no hemos tenido la fortuna de hallar datos esclarecedores sobre su jerarquía profesional y, por lo demás, nos atenemos al juicio de crítico tan autori-

zado como Azcárate, que es de opinión que la escultura en Burgos en el último tercio del siglo XVI sufrió una etapa de clara decadencia, en la que no se registran nombres de significación.

Complemento del recinto en la iglesia: el 6 de febrero de 1596 se contrató con el «oficial de entallador» Francisco Rodríguez de la Cueva la hechura de una reja de madera “de la mexor traza y labor que fuere capaz” el artesano. Quedó instalada el 18 de noviembre del año siguiente; cuatro compañeros de profesión -dos escogidos por los frailes agustinos y dos por Rodríguez de la Cueva- emitieron su dictamen técnico, tasando la obra en 1175 pesos (Archivo General de la Nación. Protocolos de Francisco González de Balcázar, 1593-1598 (60), fol. 439, y Sebastián Núñez de la Vega, 1596-1599 (121), fol. 410).¹



¹ Publicado en *El Comercio*, Lima, 15 de setiembre de 1996, p. A2.

De Santa Rosa, su padre y su hermano

FECHA PROPICIA ESTA DE HOY, aniversario de la fundación de la ciudad cuya titular es la primera santa del Perú y de América, para divulgar unas cuantas noticias inéditas relativas a su padre y a uno de sus hermanos, entre ellas los datos que se desprenden del testamento de su progenitor, hallazgo fruto de recientes rebuscas. El documento ratifica de un modo concluyente el lugar de nacimiento de Gaspar de Flores: San Juan de Puerto Rico. Queda así definitivamente descartado que hubiese nacido en la Península, aunque ya era detalle conocido por su partida de matrimonio.

Gaspar de Flores nació hacia 1522. Llegó a nuestras tierras con el pacificador Gasca alrededor de 1548. José Antonio del Busto ha recordado sus andanzas bélicas en la campaña contra el rebelde Hernández Girón. El 28 de febrero de 1557 el virrey Marqués de Cañete le adjudicó una de las 150 plazas de arcabuceros en la Compañía de Lanzas y Arcabuces de la Guarda del Reino, especie de guardia palatina creada por el mismo gobernante. En 1560 se asoció con Tomás Bendicho para explotar unas minas de oro y plata en Chuquicoto (Huánuco), y cuatro años más tarde nuestro personaje aparece identificado en una acta notarial como «maestro del arte de la esgrima” y profesor de danza.

En tiempos del virrey Toledo participó en la incursión a Vilcabamba y después en la infortunada expedición contra los indios

« cuatro años más tarde nuestro personaje aparece identificado en una acta notarial como «maestro del arte de la esgrima” y profesor de danza»

chiriguanas, restituyéndose a Lima, en donde el 1° de mayo de 1577 contrajo matrimonio con la limeña María de Oliva y Herrera. La víspera había suscrito un instrumento notarial, expresivo de la dote que recibía junto con su prometida. El reciente biógrafo de Santa Rosa, Vargas Ugarte, reseña los trece hijos fruto de aquel matrimonio.

En 1585 Gaspar de Flores vuelve a participar en actividades mineras, que por lo visto fueron de poco o ningún provecho, pues tres años más tarde el virrey Conde del Villardompardo tuvo que acomodarle de nuevo en la compañía de arcabuceros, con 250 pesos anuales de remuneración, con el encargo especial de atender la artillería existente en la Sala de armas de Palacio. En 1597 se desempeñaba como administrador del obraje de la comunidad de Canta. De regreso en Lima, en 1602, ocupó el puesto de intérprete de los indios ante la Audiencia y ese mismo año práctico una probanza de sus servicios para imprecicar una merced real.

Ya por entonces las virtudes de su hija Isabel —que seguramente no habían pasado inadvertidas para los limeños—, su propia respetabilidad y la estimación general de que gozaba le hicieron testigo idóneo para deponer en 1608 entre los convocados por don Nicolás de Mendoza Carvajal para abonar sus requisitos como pretendiente a un hábito de la Orden de Santiago. Diez años más

tarde comparece en similar requerimiento de Jorge Manrique de Lara, también aspirante a la misma orden.

En el Archivo General de Indias se conserva una conmovedora exposición, firmada por nuestro personaje en Lima el 20 de abril de 1618, apenas corridos ocho meses del tránsito de su hija. Se lamenta de su angustiosa situación económica —“tarde llegan los clamores de los pobres”—, rememora los servicios prestados a la Corona a lo largo de 78 años, cuando ya era el último sobreviviente de la plantilla de la compañía original de arcabuceros. En ese escrito consigna que su hija Rosa de Santa María “por los muchos milagros que hizo en la vida y muerte séra forzoso que llegue su nombre a oídos de Vuestra Majestad” y añade que era “la primera flor con cuyas virtudes y santidad ha querido Nuestro Señor engrandecer el Piru”.

Por cierto, el virrey Príncipe de Esquilache, en despacho datado cuatro días antes, ya daba cuenta del fallecimiento de una doncella, “muger comúnmente tenida por muy egemplar y de extraordinarias penitencias... por medio suyo ha obrado Nuestro Señor milagros”.

Cuando apenas le faltaban dos años para llegar a centenario, Gaspar de Flores suscribió la disposición de última voluntad a la que aludíamos al principio de estas líneas. El 20 de julio de 1620, “enfermo del cuerpo y sano de la voluntad” ordenó su testa-

« *muger
comúnmente
tenida por muy
egemplar y de
extraordinarias
penitencias...
por medio suyo
ha obrado
Nuestro Señor
milagros* »

mento, que comienza con una emotiva invocación a la virgen. Encargó ser inhumado en la iglesia de Santo Domingo. De sus hijos varones le sobrevivían cinco: Gaspar Flores de Oliva, que desde 1604 combatía en los campos de batalla araucanos; Hernando (al que luego nos referiremos); Antonio y Andrés Flores de Herrera; y, finalmente, Francisco Matías de Oliva.

Ratifica ser propietario desde 1586 de un inmueble sito a espaldas del hospital del Espíritu Santo, adquirido por 650 pesos pagados con una barra de plata ensayada. Dicha cantidad se la facilitó su suegra y fue imputada a la dote. La situación económica no era tan precaria como la pintara dos años atrás; entre la servidumbre contaba con tres esclavos y enumera entre sus bienes una mula ensillada, una escopeta y otros ense-

res. Describe a su mujer como “persona de mucha fidelidad y confianza y muy buena cristiana”, designándola tutora de sus hijos.

Hay constancia de que nuestro personaje alcanzó a enterar “cien años antes más que menos”, pues en febrero de 1622 comparece en una diligencia oficial.

Desconocida la suerte de los otros hermanos, de Hernando sabemos que otorgó testamento en 1627. Trabajaba en labores agrícolas en una chacra que aportó su esposa, Josefa de Torres. Vivía en el barrio de Santa Ana, en donde falleció el 13 de diciembre de ese año. Tuvo una única hija, Sulpicia de Flores.¹



¹ Publicado en *El Comercio*, Lima, 18 de enero de 1995, p. A2.



ENRIQUE CARRIÓN ORDÓÑEZ.- Doctor en Literatura por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), es miembro de la Academia Peruana de la Lengua, la Academia Nacional de la Historia, la Sociedad Peruana de Historia, la Sociedad Peruana de Estudios Léxicos y el Instituto Riva-Agüero. Profesor honorario de la Universidad Ricardo Palma y profesor emérito de la PUCP, ha sido colaborador del Consejo Católico de la Cultura y profesor visitante de universidades extranjeras. Destacado especialista en las áreas de lingüística histórica iberoamericana, literatura colonial latinoamericana, filología del Renacimiento, bibliografía y literatura peruanas de los siglos XVI – XIX, y la literatura medieval española, tiene diversas publicaciones especializadas, entre ellas, *La lengua en un texto de la Ilustración* y *Mariano Melgar*.

GUILLERMO LOHMANN VILLENA.- Doctor en Letras y abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), la Universidad de Sevilla le confirió el Doctorado *Honoris Causa* en 1965. Profesor honorario del Departamento Académico de Humanidades de la PUCP, ha ejercido los cargos de director de la Biblioteca Nacional del Perú, rector de la Universidad del Pacífico, director de la Academia Diplomática y embajador del Perú en España. Fue miembro de la Academia Nacional de la Historia, la Sociedad Peruana de Historia, el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos, la Academia Peruana de Historia Eclesiástica, el Instituto Riva-Agüero, la Sociedad Peruana de Derecho Internacional y la Academia Peruana de la Lengua. También fue miembro de honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid y de The Hispanic Society of America, y de las Academias Nacionales de Historia de Argentina, Bolivia, Chile y España. Fue distinguido con la Orden El Sol del Perú en el grado de Gran Cruz, el Premio Nacional de Fomento a la Cultura, el Premio Luis Antonio Eguiguren, el Premio Southern Perú: Medalla José de la Riva-Agüero y Osma a la creatividad humana, y el Premio Nacional de Historia Inca Garcilaso de la Vega.

MARÍA MARTA PAJUELO.- Educadora, es bachiller en Filosofía, Historia y Letras por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Estudió Ciencias de la Educación en University of Southern California (EE.UU.) y la Maestría en Educación en Mills College, Oakland, EE.UU. Fundó la Escuela Normal Experimental de Urubamba, Cuzco, y se desempeñó como profesora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad de Lima y South East State University de Missouri. Recibió las Palmas Magisteriales en los grados de Comendador y de Amauta. Es Ex Alumna Distinguida de la Asociación de Egresados y Graduados de la PUCP.

MARÍA INÉS QUEVEDO STUVA.- Bachiller y magíster en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y bachiller en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Lima, ha tenido a su cargo cursos de las áreas de antropología y de comunicación social en la PUCP. Actualmente, se encuentra realizando una investigación en antropología urbana para la obtención del Doctorado en Antropología. Es autora de *Los procesos comunicativos en el mundo de la vida cotidiana*.

ERNESTO ROJAS INGUNZA.- Doctor en Historia de la Iglesia por la Universidad de Navarra (2003), obtuvo en el año 2001 el Premio Alonso Quintanilla de Investigación Histórica del Ayuntamiento de Oviedo por su tesis de licenciatura: *José S. de Goyeneche (1817-1824). Posicionamiento de un joven obispo en la coyuntura de la Independencia del Perú* y el Premio Extraordinario de Licenciatura de la Facultad de Teología de dicha universidad. Sacerdote de la Arquidiócesis de Lima, fue secretario de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Peruana (1992-1997) y tiene estudios de derecho e historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

CÉSAR ULLOA TAPIA.- Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador, magíster en Gerencia Cultural por la Universidad Tecnológica Equinoccial, Ecuador. Sus ensayos, artículos, reportajes y editoriales han sido publicados dentro y fuera del país sobre temas de comunicación, cultura, política y sociedad. Se ha desempeñado como asesor de comunicación en empresas privadas, docente de educación secundaria, catedrático universitario y conferen-

cista en distintos espacios. En la actualidad es miembro del consejo editorial y columnista de la *Revista Voz Urbana* de Guatemala, y colabora en la *Revista Artes del Diario La Hora* y en el periódico *Crónica de la Tarde* de Ecuador. Además, es responsable del Área de Comunicación del Proyecto Binacional Catamayo-Chira, en Loja, Ecuador. E-mail: cesarulloa77@hotmail.com

MARÍA DEL PILAR DE VIVANCO ROCA REY.- Licenciada en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú, actualmente cursa la Maestría en Psicología Educativa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y desarrolla temas de educación ambiental. Es fundadora y coordinadora general del Centro de Educación Alternativa (EDUCALTER) y promotora del Colegio “La Casa de Cartón”, basado en la práctica de valores. Ha diseñado y ejecutado programas de prevención de salud mental y formación de tutores distintos colegios. Se desempeña laboralmente como psicóloga en la Oficina de Orientación y Consejería en la Facultad de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

